
COMUNICACIÓN, HEGEMONÍA y transformación del Estado capitalista

Javier Esteinou Madrid

1. Los antecedentes

Debido al retraso analítico que durante muchos años ha sufrido la teoría del materialismo histórico para elaborar una concepción amplia sobre la superestructura cultural, los aparatos de hegemonía y las puntas de la ideología, muchas facetas para comprender al *Estado ampliado* han quedado relegadas en su reflexión y se han desarrollado como les correspondía, pues son realidades básicas de nuestras sociedades contemporáneas. En razón de lo anterior, poca claridad conceptual y política¹ han alcanzado el pensamiento materialista y las ciencias sociales críticas, para comprender cuál ha sido la nueva transformación cultural que ha provocado la emergencia de los medios de comunicación, como aparatos de hegemonía al interior de la sociedad civil del Estado capitalista moderno.²

Sin embargo, si bien es cierto que existen multitud de trabajos que han abordado desde una perspectiva materialista el estudio de la propiedad de los medios, el universo de discursos que transmiten, la evolución tecnológica que experimentan, los efectos individuales y nacionales que provocan, los patrones de consumo cultural que imponen, la cobertura simbólica que alcanzan, las relaciones de poder que reproducen, la transnacionalización de hábitos ideológicos que fomentan, etcétera,³ no hay una reflexión madura que examine el lugar histórico que ocupan los medios de comunicación en el conjunto de aparatos de hegemonía, y por consiguiente dentro de la

estructura cultural que ha construido el Estado capitalista en la actual etapa transnacional.⁴

Incluso, podemos decir que no únicamente dentro de la concepción materialista de la comunicación se ha conservado este anacronismo teórico, sino también en los postulados de las principales corrientes de análisis de esta disciplina se mantiene dicho abandono epistemológico. Es decir, las mencionadas escuelas de comunicación tampoco han estudiado los cambios que han provocado los aparatos de información en la conformación estructural del Estado y la sociedad civil.⁵

No obstante la presencia de este vacío teórico existen algunas contribuciones embrionarias de las ciencias sociales en general que nos ayudan de forma valiosa, pero son todavía insuficientes para un primer acercamiento intuitivo del problema. Todas coinciden en que los medios de comunicación de masas se han convertido en aparatos hegemónicos sumamente importantes del Estado capitalista avanzado, pero no desarrollan ni profundizan los argumentos que podrían ayudar a construir una nueva teoría de las puntas de la hegemonía.

Así, el primer germen lo encontramos entre 1917 y 1937 en el pensamiento gramsciano. Aunque con anterioridad dicha perspectiva ha señalado que la escuela es el principal aparato ideológico de Estado, su concepción no es rígida ni cerrada, pues reconoce el valor y la importancia de otras fuentes de socialización cultural, especialmente de los medios de comunicación. De esta forma, al delimitar la función que cumple la escuela expresa que "la actividad educativa directa es sólo un fragmento de la vida del alumno, que entra en contacto ya con la sociedad humana, ya con la *societas rerum*. Mediante ello, se forman criterios a partir de estas fuentes "extraescolares", que son mucho más importantes de lo que comúnmente se cree".⁶

Madurando esta apreciación, Gramsci aporta un avance teórico relevante cuando adelanta una primera visión embrionaria sobre las futuras tendencias evolutivas que presentan las nuevas puntas hegemónicas y el lugar estratégico que gradualmente conquistan al interior de la sociedad civil. Esto es, sin haber vivido la época de la gran explosión cultural que se origina con la reproducción ampliada y la maduración de las nuevas tecnologías de comunicación (radio y televisión de gran cobertura simbólica), Gramsci ya prevé desde principios de siglo que la prensa y la radio incipiente en Italia tienden a convertirse en las principales instituciones productoras del consenso social.

Así, señala que "la prensa amarilla y la radio (donde están muy difundidas) tienen la posibilidad de incitar extemporáneamente motivaciones de pánico o de entusiasmo ficticio que permiten el cumplimiento de objetivos determinados, en las elecciones, por ejemplo. Todo esto está ligado al carácter de la soberanía popular que se ejecuta una vez cada 3, 4 o 5 años; basta tener el predominio ideológico (o mejor, emotivo) en este día determinado, para poseer una mayoría que dominar por 3, 4 o 5 años, incluso si pasada la emoción, la masa electoral se separa de su expresión legal".⁷

Después de esta amplísima aproximación transcurren más de treinta años en que no se reflexiona críticamente sobre el nuevo espacio estratégico que poco a poco conquistan los aparatos de información de masas⁸ en el terreno de la formación del consentimiento coyuntural. Es hasta principios de la década de los años setenta cuando diversos pronunciamientos provenientes de distintas ramas de las ciencias sociales, resucitan este análisis sobre los medios de comunicación e intentan devolverles hipotéticamente el nuevo rango histórico que les corresponde en el proceso de construcción del consenso social.

Esta nueva tendencia adquiere forma con diversos autores e instituciones aisladas y se desarrolla cronológicamente de la siguiente manera: en 1971 aparece Ludovico Silva;⁹ en 1972 Fernando Carmona;¹⁰ en 1975 Maurice Duverger;¹¹ en 1977 Rafael Roncagliolo;¹² en 1978 Armand Mattelart,¹³ Fernando Reyes Matta y Rafael Roncagliolo,¹⁴ Enrique Guinsberg¹⁵ Juan Somavia;¹⁶ en 1980 No-reene Janus y Rafael Roncagliolo,¹⁷ Ana María Fadul¹⁸, Carlos Monsiváis¹⁹, la Comisión Mc. Bride de la UNESCO;²⁰ y en 1982 Armando Labra,²¹ además de muchas otras aproximaciones periódicas más que constantemente destacan la relevancia de los medios de comunicación como principales aparatos de hegemonía² (Cuadro 1).

Sin embargo, pese a que contamos con este conjunto de ricas aportaciones aisladas, ninguna de ellas nos permite elaborar una teoría global sobre la nueva tarea que ejercen los aparatos de comunicación como puntas de la hegemonía. Todas permanecen en mayor o menor grado, en un nivel intuitivo o hipotético de la formulación epistemológica del problema y por consiguiente, nos acercan de manera muy útil, pero parcial e insuficiente a esta realidad.

De ahí que retomando estas contribuciones teóricas y otras más provenientes de la economía política de la comunicación, intentemos construir una nueva concepción sobre la reciente transformación del *Estado ampliado* que se realiza a través de los fenómenos

culturales que producen los medios de comunicación de masas y de las modernas tecnologías de información.

Cuadro 1
Evolución del pensamiento crítico sobre los medios de comunicación como principales aparatos de hegemonía

Antonio Gramsci	(Italia 1917-1937)
Ludovico Silva	(Venezuela, 1971)
Fernando Carmona	(México, 1972)
Maurice Duverger	(París, 1975)
Rafael Roncagliolo	(México, 1977)
Armand Mattelart	(Francia, 1978)
Fernando Reyes Matta	(México 1978)
Rafael Roncagliolo	(México 1978)
Enrique Guinsberg	(México 1978)
y Juan Somavia	(México 1978)
Ana Ma. Fadul	(Brasil 1980)
Comisión Mc. Bride de la UNESCO	(París 1980)
Noreene Janus	(México 1980)
Rafael Roncagliolo	(Perú 1980)
Carlos Monsiváis	(México 1980)
Armando Labra	(México 1982)

2. Los medios de comunicación como los principales aparatos de hegemonía

La tradición marxista ha señalado que el aparato pedagógico es el principal soporte cultural creador de la hegemonía. Sin embargo nosotros pensamos que, sin dejar de ser necesario, el aparato escolar ha dejado de ocupar el papel dominante para pasar a un plano secundario de acción, si bien es cierto que la doble función desempeñada por la escuela (reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo y reproducción de la ideología dominante) ha sido fundamental para la reproducción del consenso del modo de producción capitalista en sus etapas anteriores, en la actual fase de desarrollo por la que atraviesa el capital monopólico. De esta forma, desde 1930 en adelante, fecha en que se consolida el primer desarrollo de

los medios de transmisión electrónica, la tarea de directriz cultural que ejerce el sistema de enseñanza ha sido sustituida por las nuevas funciones ideológicas que realizan los aparatos de difusión de masas y las nuevas tecnologías de comunicación.²³

Esto es, al analizar el desarrollo y la transición de los principales aparatos de socialización en la historia del capitalismo observamos que en un primer momento, con el desarrollo del mercantilismo, la iglesia es la institución encargada de integrar orgánicamente a la sociedad. Dicha conformación histórica se estructura alrededor de los intereses de las clases terratenientes que mantienen la sujeción de la fuerza de trabajo servil a las grandes extensiones de tierra que se conservan como medios de producción feudales. Frente a esta situación generadora de antagonismos de clase, la iglesia construye un sistema de centralización política mediante la implantación de relaciones verticales, por medio de las cuales cada sujeto es relegado a la autoridad central.

De esta manera, "la iglesia se convierte en la institución primera que instala un proceso de homogeneización religiosa al proclamar una fe que articulaba al individuo con la sumisión ciega a la jerarquía. Concepción que minaba o venía a destruir las solidaridades tradicionales en que estaba basada la cultura popular: las de la familia, las del clan, etcétera. Así, todas las viejas relaciones son sustituidas por una relación vertical, que une a cada cristiano con la divinidad por intermedio de la jerarquía eclesiástica".²⁴

Con ello, la iglesia se ubica como el principal aparato hegemónico del momento y dirige a la sociedad medieval y colonial mediante su red de educación clerical.

Sin embargo, esta situación no se conserva permanentemente, pues en un segundo momento, en la fase premonopolista, la evolución de las fuerzas productivas y de otros procesos de organización social obligan a que los bastiones culturales del aparato religioso sean gradualmente desplazados como centros hegemónicos a un plano accesorio por la emergencia de los modernos aparatos escolares. "Es más, puede decirse que el relajamiento de las relaciones familiares y la secularización general de la sociedad debilitaron el poder ideológico y la función socializadora de la familia y la iglesia desde los inicios mismos del capitalismo. De ahí la insistencia cor que se ha redundado que la pareja iglesia-familia ha sido remplazada por la propia pareja escuela-familia".²⁵

De esta forma, la escuela emerge como el nuevo núcleo hegemónico que difunde e impone las modernas formaciones de conciencia que requiere el funcionamiento del nuevo proceso de producción !

organización capitalista en las ciudades. Por consiguiente, en esta época la dinámica de la sociedad civil localiza su epicentro de acción ideológica en los aparatos pedagógicos, desde los cuales influye sobre el resto de los aparatos de hegemonía que actúan en la sociedad.

Finalmente, en un tercer momento del desarrollo capitalista en la fase monopolista o de industrialización avanzada, el nuevo desenvolvimiento acelerado de las fuerzas productivas, el incremento del analfabetismo funcional, la ampliación del mercado mundial, el aumento de la población, el rápido avance de los procesos de urbanización, la descomposición de las estructuras agrarias tradicionales y el gran avance de la revolución científico-tecnológica, especialmente de carácter electrónico, provocaron el surgimiento de un nuevo cambio radical en el ordenamiento jerárquico que ocupan los aparatos de hegemonía. Así, aparece una nueva mutación cultural que ocasiona que la escuela sea desplazada como el principal brazo del Estado que contribuye a reproducir ideológicamente las condiciones sociales de producción y, paulatinamente, los medios de comunicación emergen como los nuevos aparatos de hegemonía dominante que, prioritariamente, modelan y dirigen la conciencia de la sociedad civil.²⁶

De esta manera, la presencia de las tecnologías de información redefinen los roles fundamentales que ejerce el sistema de enseñanza y otros aparatos de hegemonía tradicionales, sustituyéndolos en algunos casos, desplazándolos en otros y complementándolos en unos más, especialmente a los que se encuentran en crisis institucional y social.

A partir de esta fase histórica, las tecnologías de información se convierten en los principales aparatos de consenso, porque a través de éstos se produce un nuevo y amplio proceso de educación cotidiana sobre los individuos, que gradualmente reubican y reemplazan el sólido lugar estructural que hasta el momento ocupaba el tradicional sistema de educación formal, que lentamente construye la escuela. Así, emerge una nueva "escuela electrónica", que educa cotidianamente a los individuos de forma repetitiva, sistemática, acumulativa e informal.²⁷

Este proceso pedagógico se caracteriza por convertir la información que transmiten las tecnologías de comunicación en sedimentos culturales, los cuales a su vez se traducen en valores históricos que se cristalizan en concepciones del mundo, los que se expresan como sentidos comunes, de los cuales se derivan actitudes y conductas, que a largo plazo se convierten en posiciones políticas y producen,

en cada coyuntura específica, un determinado proyecto de transformación de la naturaleza y de la sociedad.

En esta forma, la construcción de la conciencia en el quehacer cotidiano y en el tiempo libre de los individuos y de las organizaciones sociales aparece cada vez más determinado por este nuevo proceso de educación cotidiana, que emerge al mismo tiempo que cada nueva tecnología de información.

De esta manera, aunque desde los orígenes del capitalismo los medios de comunicación ya se encuentran inmersos en un plano secundario y terciario en la estructura de la sociedad civil, desempeñando distintas funciones ideológicas suplentes, según lo exigen las diversas necesidades de cada fase histórica por la que atraviesa el modo de producción, hasta principios del siglo XX la evolución tecnológica de éstos, reestructura el interior de la esfera cultural de la sociedad y se instalan como los principales aparatos del consenso.

Así, se explica que en la fase mercantilista (1500-1600), en la que se requiere capacitar masivamente a la inmensa fuerza de trabajo emergente para adaptarse al nuevo proceso industrial que la somete, el capital emplea colateralmente a la prensa manual como instrumento de alfabetización masiva del sector trabajador. Con ello, se homogeneiza la preparación y el rendimiento del sector trabajador en función de las demandas que impone *la maquinización* del proceso productivo: enseñar a leer y a escribir al proletariado y efectuar las operaciones básicas que se emplean en la producción.

En la fase premonopolista (1600-1800), cuando se lucha por conquistar y saturar a los mercados locales, y se sustituye la producción colectiva en factorías, el capital desarrolla la prensa mecánica movida por vapor y carbón para uniformar la ideología del sector trabajador, y asegurar así las condiciones subjetivas de su futura expansión mundial. En la fase monopolística y colonialista (1850-1920), en la que la economía capitalista se reproduce a escala ampliada mediante la captación de nuevas zonas de suministro de materias primas y a través del control de nuevos mercados internacionales, el capital dispone de la prensa telegráfica y el teléfono para conectar la dinámica de su proceso productivo con las principales regiones de aprovisionamiento y desarrollo del capitalismo mundial. Así, se divide y reparte el mundo por zonas de información útiles para la producción de los grandes monopolios; se crea la cultura de masas con la estandarización de las noticias, las fotografías, los editoriales y el estilo de difusión de la información con fines comerciales; en una palabra, se uniformiza la conciencia colectiva con objeto de armonizar el consumo del mercado mundial.²⁸

Por último, en la fase transnacional (1920-1990), cuando el capitalismo se encuentra altamente desarrollado, las exigencias estructurales de adaptación permanente a las nuevas condiciones materiales de vida por las que atraviesa la base material de la sociedad obligan a que los viejos aparatos ideológicos (escuela, familia e iglesia) sean remplazados del ejercicio de la función hegemónica central, para delegarla en los medios de comunicación de masas.

Esta nueva mutación superestructural de la instancia educativa como principal aparato de hegemonía no significa que los aparatos desplazados de la zona hegemónica principal, como la escuela, la familia, la iglesia y otros más, ya no existan o ejerzan sus funciones ideológicas propias, sino que continúan permaneciendo y colaborando en la formación del tejido hegemónico pero de manera reestructurada en planos secundarios y terciarios. De esta manera, la conversión de un aparato ideológico o sistemas de aparatos como instancias dirigentes no excluye, en ningún momento, la participación cultural del resto de aparatos hegemónicos secundarios que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional, en otras áreas más particulares donde no penetra la tarea global de los primeros.

Ello quiere decir que la hegemonía no se produce por la acción de un solo aparato cultural, sino con el apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas propias de esa formación social o heredadas del modo de producción anterior, que determinan y modelan la conciencia y los hábitos de los individuos. Por lo tanto, la hegemonía permite la presencia de múltiples acciones culturales secundarias, y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que producen éstas, para modelarlas y refuncionalizarlas a través del aparato ideológico principal, con objeto de construir una nueva relación consensual más ampliada, más uniforme y más internalizada que conduzca a la sociedad por los cauces que impone su proyecto geoeconómico de desarrollo social.

En este sentido, al indicar que en la fase avanzada del modo de producción capitalista los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información se han convertido en los principales aparatos de hegemonía, no queremos privilegiar miope y arbitrariamente al aparato de información en detrimento o negación del funcionamiento de otros aparatos secundarios; simplemente deseamos señalar que los primeros desempeñan las funciones de vanguardia cultural de la sociedad industrializada. Es decir, en la etapa del desarrollo transnacional los medios de comunicación ejercen una tarea cul-

tural "dominante", no en el simple sentido de ser instrumentos al servicio de la clase dominante, sino de ser las instituciones que construyen la principal conciencia colectiva que relaciona la mente de los individuos con la realidad. Los medios, simplemente, recogen las tendencias culturales fundamentales de la sociedad y las amplifican, proyectándolas de forma masiva como los referentes básicos de vinculación de los hombres con su sociedad.

En otros términos, a partir de las nuevas facultades materiales que conquistan los aparatos de comunicación como modernas tecnologías culturales, se da un deslizamiento de las principales funciones ideológicas orgánicas de los viejos aparatos de consenso hacia los nuevos medios de comunicación. Así, las principales leyes de articulación de la sociedad, como la del mercado, la de realización del capital, la de la dirección política, la de la reproducción mental del sistema, la de la cristalización de la hegemonía, etcétera, trasladan su foco central de realización del aparato escolar y eclesiástico al de la cultura de masas.

Esto no significa de ninguna forma, sin embargo, que sean medios culturalmente "determinantes", esto es, que subordinen avasalladoramente todo tipo de conciencias con la información que distribuyen. Toda visión del mundo que transmiten los aparatos de comunicación siempre es filtrada por la posición de clase, el grado cultural, la situación económica, el origen étnico, la vida cotidiana, el equilibrio afectivo, etcétera, que posee cada persona que lo recibe. Este es en realidad el aspecto "determinante" del proceso de formación de la hegemonía.

Esa situación encierra dos caras del fenómeno. Por una parte, significa que los medios de difusión de masas se han convertido en los aparatos más capaces para crear las ideologías orgánicas más globales que articulan a los distintos grupos sociales: tejido hegemónico transclasista. Estas ideologías circulan en la mayor cobertura, con alta rapidez y con incidencia permanente sobre las conciencias, produciendo un flujo hegemónico constante que vincula a los individuos con las realidades más amplias de la sociedad. Por otra parte, representa que los aparatos ideológicos secundarios producen las ideologías más locales, que articulan más cercanamente a los individuos con sus raíces, tradiciones e historia familiar: tejido hegemónico localista. Dichas ideologías transitan en cortos radios de acción, de manera más lenta y con menos constancia sobre la conciencia de los hombres, relacionándolos con experiencias más restringidas y próximas a ellos. De esta manera, los aparatos ideológicos secundarios continúan realizando sus funciones culturales pro-

pías, pero dentro del nuevo entorno ideológico que han producido los medios de comunicación.

En esta forma, desde la fase de la industrialización el Estado capitalista sufre una reconversión en las modalidades como realiza sus tareas hegemónicas. La escuela es remplazada como el aparato que produce la vanguardia ideológica y los medios de comunicación ascienden como los nuevos intelectuales orgánicos de la sociedad industrial. Por ello, los modelos culturales básicos que organizan y conducen a la sociedad contemporánea ya no nacen fundamentalmente de la escuela, sino ahora emergen del complejo aparato de la cultura de masas.

Por consiguiente, si bien son correctos los diagnósticos de Antonio Gramsci y José Mariátegui sobre la función que desempeña la escuela como punta hegemónica en los años veinte;²⁹ para la década 70-80 los planteamientos althusserianos que nuevamente sitúan al sistema pedagógico como la vanguardia institucional productora del consenso son profundamente incorrectos.³⁰ Esto debido a que en el transcurso de estos cincuenta años los soportes materiales que sustentan el proceso de producción, distribución e inculcación de la ideología han evolucionado y se han transformado drásticamente a partir de la introducción de la electrónica y las nuevas tecnologías de información en el campo cultural. Ello ha modificado sustancialmente la forma actual de producir la ideología y el consenso, y por lo tanto, la estructura y potencial del *Estado ampliado*.

Pensar lo contrario, es decir, afirmar que en la actualidad el aparato escolar sigue siendo el principal soporte cultural del proyecto de legitimación y conducción del Estado capitalista moderno, es encerrarse nuevamente en un anacronismo histórico, que transplanta rígida y mecánicamente, las particularidades de la superestructura ideológica de la fase del capitalismo premonopolista, a la superestructura de conciencia de la etapa del capitalismo monopolista e imperialista. Es no reconocer que a partir del surgimiento y de la consolidación de los aparatos de difusión de masas, la sociedad civil de la formación capitalista y su bloque histórico correspondiente han sido afectados, modificados y refuncionalizados sustancialmente por el impacto que ha provocado la emergencia de la cultura de masas. Es imaginar que el Estado capitalista nacional y multinacional ha seguido enfrentando sus constantes crisis de legitimación, de subconsumo, acumulación, reproducción de la calificación de fuerzas de trabajo, dirección política, empobrecimiento del proletariado, creciente desempleo, etcétera, con la mismas técnicas y estrategias consensuales empleadas a principios de siglo, sin generar nue-

vos espacios y herramientas ideológicas de construcción de la hegemonía.

En suma, adoptar los postulados althusserianos para explicar el proceso contemporáneo de producción de las crestas del consenso es reincidir en un desfase teórico e histórico que niega el desarrollo cualitativo (especialmente tecnológico) y cuantitativo de los soportes ideológicos, su resonancia cultural en la esfera de conciencia del capitalismo avanzado. Anacronismo conceptual que en el fondo, llevado a sus últimas consecuencias, afirma que la estructura y dinámica de la sociedad civil capitalista del periodo 1970-1990 mantiene la misma conformación y movimiento de la sociedad civil de la década 1910-1920.

Situación que desemboca en una perspectiva lineal y acrítica sobre la operación de los soportes culturales; esto, a su vez, provoca una desviación política que impide progresar en la labor estratégica de precisar cuál es el aparato de hegemonía que desempeña la función dominante al interior de la sociedad civil. Se obstruye, por lo tanto, el conocimiento correcto del bastión ideológico que ejerce la vanguardia cultural en el proceso de cohesión y dirección de la sociedad contemporánea.

En consecuencia, podemos decir que en la historia presente, tanto en las zonas del capitalismo central como en las áreas del capitalismo periférico, especialmente de occidente,³¹ los aparatos de mayor potencial socializador para realizar y consolidar cotidianamente al bloque histórico dirigente, en función a las necesidades de existencia, reproducción y transformación que presenta el capital en diversas coyunturas de desarrollo, no son los aparatos ideológicos escolares sino los medios dominantes de difusión masivos (cine y prensa); y muy en especial los medios electrónicos de transmisión colectiva (televisión y radio), así como las nuevas tecnologías de comunicación.

En suma, podemos pensar que con el rápido desarrollo y perfeccionamiento físico que alcanzan todas las tecnologías de comunicación, el Estado capitalista estrena un nuevo sistema nervioso cultural que transforme el interior de la estructura de la sociedad civil tradicional. Con ello, el Estado entra en una nueva etapa cultural que modifica todo el esqueleto y la organización de los aparatos de hegemonía convencionales, y coloca a los medios de comunicación como los principales aparatos ideológicos del capitalismo avanzado.

3. La metamorfosis de la sociedad civil

Con el surgimiento y funcionamiento de los medios de comunicación se genera un gran desplazamiento de los principales centros hegemónicos tradicionales hacia el ejercicio de funciones secundarias y ya no primarias de la sociedad civil. Sin embargo, no obstante este interesante corrimiento ideológico que se crea, el fenómeno más importante que se produce, ante todo, implica una radical transformación del interior de la estructura de la sociedad civil.

Esto significa que antes de la emergencia de los medios de comunicación la esfera cultural de las sociedades industrializadas poseían una sólida infraestructura material de producción, circulación e inculcación de las ideologías basadas fundamentalmente en procedimientos mecánicos y grupales de elaboración de la cultura. Dichos apoyos técnicos fueron eficientes para formar una red de canales productores y distribuidores de las significaciones, y con ello mantener adecuadamente cohesionada la dirección de la opinión pública de las sociedades premonopólicas vía la acción hegemónica.

Sin embargo, con el advenimiento de la sociedad de masas a principios del siglo XX, la organización de la población en grandes centros urbanos, la necesidad de ampliar el mercado mundial, el requerimiento de alfabetizar y educar a los enormes conglomerados sociales, la necesidad de incrementar el patrón de concentración de capital, la obligación del Estado de regular y conducir ideológicamente a los enormes grupos sociales, y la gran acumulación de conocimientos y experiencias tecnológicas que se heredan con la primera y segunda guerras mundiales, dan origen a los medios de comunicación y a su correspondiente cultura de masas.

Estos nuevos mediadores tecnológicos de formación de la conciencia penetran primero en el escenario cultural de los países centrales a través del circuito comercial, y posteriormente se irradian al espacio ideológico de las sociedades periféricas a través del mismo proceso. La introducción de estas modernas tecnologías productoras e insemadoras de símbolos en la esfera superestructural convulsiona la estructura y organización de los aparatos de hegemonía prevalecientes. Esto es, con el surgimiento de los medios de comunicación se revoluciona paulatinamente la base cultural y el conjunto de soportes institucionales de la sociedad civil, al insertar gradualmente una nueva base tecnológica, especialmente de carácter electrónico, que supera con mucha perfección el almacén y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores.

Con su incursión y operación se alteran radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y del sentido; en una idea, de elaboración de la conciencia social. Su presencia representa el mayor potencial tecnológico para hacer participar a las masas en los sistemas de signos que cohesionan a la sociedad. Dicho fenómeno se enclava, a tal grado, en las vísceras de la sociedad civil, que cimentado sobre las viejas relaciones de comunicación de la etapa premonopolista, da origen a un nuevo "modo de comunicación" que se distingue por la forma ampliada de elaborar, distribuir e inculcar las ideologías.

Es a partir de este instante que la estructura de la sociedad civil experimenta un sustancial salto cualitativo, al construir las tecnologías de comunicación una nueva relación macrosocial entre los hombres: la mediación informativa entre grupos e individuos. Desde este momento, la elaboración de la conciencia histórica de las personas y organizaciones sociales pasa a depender en un alto grado de esta mediación cultural.

Por ello, desde el instante en que se modifica esta relación informativa que se da entre las máquinas de producción de la conciencia y los individuos se genera un cambio en la esfera ideológica. En resumen, podemos decir que existe una relación de reciprocidad histórica entre los cambios operados en las tecnologías productoras del sentido y los cambios que se dan en la sociedad civil: a mayor revolución de las tecnologías de información, mayor transformación de la sociedad civil; y a menor modificación de las tecnologías de comunicación, menor alteración del equilibrio de la sociedad civil.

Ahora bien, si consideramos, por una parte, que a mayor modernización de las tecnologías de información se da una mayor convulsión de la sociedad civil, y por otra, que la línea de evolución tecnológica de los medios de comunicación muestra cada vez más un rápido y sostenido perfeccionamiento material —así lo comprueba la aparición de la prensa (1450), el cine (1880), la radio (1910), la televisión (1920), cablevisión (1940), las computadoras (1950), los satélites (1960), el rayo láser (1970), el teletexto (1975) y la macro y microelectrónica (1980)—, concluimos que la presencia de cada nueva tecnología cultural está cambiando la relación de esta mediación. Por lo tanto, la estructura de la sociedad civil cada vez más, con mayor fuerza y rapidez entra en nuevas etapas de profunda revolución interna.

Lo más importante en la creación de esta mediación cultural no es la rápida renovación o superación que logra la presencia de cada reciente tecnología informativa que nace y se incorpora al campo

cultural; detrás de la aparición de cada una de estas máquinas de producción del conocimiento se inicia un nuevo proceso de educación hegemónica sobre la sociedad, el cual reestructura los anteriores procesos de instrucción colectiva heredados de antaño. Es decir, la incorporación de toda tecnología de información a un contexto o mapa ideológico conlleva implícitamente la introducción de un nuevo proceso de aculturación cotidiana de los usuarios, que organiza socialmente su conciencia y hábitos diarios, según sean las necesidades económicas y políticas del sector que los administra.

Por ello, observamos que esta mediación permite relacionar la conciencia local de los individuos con las realidades más disímboles, lejanas y heterogéneas de que se pueda tener noción. Así por ejemplo, los aparatos de comunicación vinculan la conciencia del campesino monolingüe con las conquistas espaciales de la nave Columbia; la cultura del ciudadano medio, con las decisiones centrales del Estado nacional; la religión del indígena, con el consumo multinacional; la visión del niño latinoamericano, con los conflictos militares de Asia; la sensibilidad de la mujer del tercer mundo, con los movimientos de liberación femenina de los países altamente industrializados; los movimientos pacifistas mundiales, con la guerra del Golfo Pérsico de 1991, etcétera.

De esta manera, así como las anteriores tecnologías culturales que surgen con la primera y segunda revolución industrial reestructuran la sociedad civil de antaño, estas nuevas tecnologías comunicativas provocan una nueva reordenación de las entrañas de la sociedad civil contemporánea. En consecuencia, los procedimientos mecánicos de producción cultural que antaño sirvieron como soporte tecnológico a los anteriores aparatos de hegemonía ahora son rápidamente desplazados por la invasión de las nuevas tecnologías de comunicación electrónica, que penetran las principales áreas de la esfera ideológica de las sociedades modernas.

Esto se debe a que los avances científicos que han conquistado las industrias de comunicación electrónicas y espaciales han permitido reducir y alterar sustancialmente los tiempos y las complejidades de las condiciones materiales que exige la realización del circuito del modo de comunicación social. Es decir, el motor principal de esta transformación que proviene del desarrollo extremadamente intenso de las tecnologías de las comunicaciones, la generalización de la radiodifusión, el surgimiento avasallador de la televisión en los hogares, la capacidad de transmisión directa vía satélite, el perfeccionamiento de la transmisión telegráfica, y la gran capacidad organizativa y multiplicadora aportada por la informática, han cam-

biado radicalmente el significado y el impacto social de las comunicaciones en la sociedad contemporánea.³²

Esta nueva línea de desarrollo de la tecnología cultural alcanza su esplendor en la actualidad, cuando la tecnología electrónica crea la comunicación por semiconductores. Con estos dispositivos de estado sólido y de enorme potencial se desplaza el empleo de diversas técnicas informativas que durante muchas décadas estuvieron dominadas por los tubos electrónicos. Esto abre el camino al fomento de novedosos sistemas de comunicación de doble sentido mucho más eficaces que todos los anteriores; en particular, a un material de comunicaciones y de control más ligero y menos voluminoso para los sectores de desarrollo estratégico y técnicos más adelantados.

Este trascendental progreso avanza más cuando se utilizan circuitos integrados perfeccionados que condensan muchas funciones electrónicas en pequeños fragmentos microscópicos de silicio u otras materias y prefabricados en serie para muchos tipos de productos electrónicos, que oscilan desde las computadoras hasta las cámaras de televisión espacial. Dichos circuitos aportan gran flexibilidad a la tecnología numérica que, hoy día, está incursionando en el mundo de los sonidos y las imágenes (análisis numérico). Este nuevo desarrollo tecnológico se está perfeccionando rápidamente por las exigencias que impone la carrera armamentista, la industria informática y la exploración espacial, abriéndose cada vez más un inmenso campo de aplicación para el sector de la comunicación y generando repercusiones insospechadas para la transformación del Estado y la sociedad.³³

Así, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informativas se instalan como los soportes culturales más perfeccionados de las sociedades altamente industrializadas y en vías de desarrollo, que crean la principal dirección y el ensamble ideológico de las sociedades avanzadas.

La incorporación de estas nuevas tecnologías culturales al terreno de la sociedad civil modifica las bases tecnológicas que sustentan a los viejos aparatos ideológicos y genera una silenciosa revolución superestructural, que desplaza a los principales aparatos de hegemonía a un plano secundario. Dicha revolución se caracteriza por crear una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circulan las significaciones o mensajes sociales que impactan sobre las conciencias y hábitos culturales del pueblo. El conjunto de estos canales gradualmente teje una nueva red de relaciones ideológicas de distintas dimensiones (macro y micro redes) que articulan simbólica, afectiva y racionalmente a los distintos grupos sociales.

La proliferación y acumulación de estas redes crea un nuevo sistema nervioso informativo que cristaliza en la producción de un nuevo tejido cultural que penetra todos los rincones de la sociedad civil. Este tejido cohesiona de manera distinta a la sociedad y produce una nueva cultura: la cultura de masas. Dicha cultura modifica sustancialmente el modo de vida imperante y produce un nuevo prototipo de ver, sentir y actuar colectivo, como nunca antes lo había registrado la historia mundial.³⁴

Esta profunda transformación de las entrañas de la sociedad civil no se da con la sola reproducción esponjosa y acelerada de estos vasos comunicantes culturales, sino básicamente se logra por las nuevas conquistas físicas que éstos alcanzan sobre la infraestructura heredada por los anteriores aparatos de hegemonía. Es decir, el gran cambio que se gesta al interior de la sociedad civil no se produce por la mera multiplicación tecnológica que experimentan con inventos modernos, sino por las siguientes cinco nuevas capacidades culturales que edifican sobre las facultades mecánicas que poseían los antiguos sistemas de hegemonía: a) su amplia cobertura de penetración ideológica; b) su constante habilidad para multisocializar la conciencia de manera temprana; c) su enorme poder de homogeneización cultural; d) su aguda energía para movilizar aceleradamente el auditorio; e) su gran potencia de legitimación continua sobre los receptores.

La conquista material de estas nuevas facultades sobre el tejido ideológico de la sociedad contemporánea altera sustancialmente el torrente cotidiano de producción y distribución de la conciencia. Esto modifica los hábitos, apetitos y conductas culturales tradicionales e introduce la presencia de otros nuevos. Con ello se inicia una nueva etapa histórica de la construcción transclasista de la conciencia de los individuos, desde el momento en que el corazón de la opinión pública cotidiana y de sus comportamientos prácticos derivados de ésta, cada vez más, son elaborados por las mediaciones simbólicas que producen las tecnologías de comunicación avanzadas y no por los procesos ideológicos de otros aparatos de socialización.

Con la expansión y la consolidación gradual de los medios de comunicación y de su correlativa cultura de masas como nuevas fuentes de conocimientos, se relegan o substituyen paulatinamente a las viejas formas de comunicación que cohesionan e identifican a la sociedad tradicional.³⁵ Este fenómeno prende a tal grado en el terreno mental de la sociedad que el avance tecnológico de los medios desencadena una mutación en la estructura cultural. Este cambio

tiene distintas facetas, pero descuelga con toda energía cuando por influencia de los medios la sociedad civil pasa de ser un ámbito de formación de la hegemonía a través de acciones grupales, gremiales o de lenta cobertura institucional, a ser un espacio construido por un nuevo tejido tecnológico que produce un novedoso ecosistema cultural de la sociedad civil.

De esta manera, en el periodo más breve de toda la historia universal, los medios de información de masas desplazan la vías convencionales de comunicación que integran a la comunidad contemporánea, y se convierten rápidamente en las principales instituciones de dirección ideológica con que cuenta las sociedades presentes. A través de éstas crea el nuevo sistema nervioso que estructura y dirige las acciones culturales del Estado moderno. Por mediación de ellos, la sociedad avanzada integra su nuevo esqueleto de moral colectiva.

Este fenómeno fabrica un nuevo entorno ideológico que altera el mapa cultural existente hasta el momento en las sociedades industrializadas, y ubica a las técnicas de información como las principales instituciones que articulan culturalmente la base económica con la superestructura social. Esta presencia incisiva de los medios de comunicación corrige profundamente la división del trabajo cultural que ha creado el Estado monopolista en el centro y el Estado de industrialización tardía en la periferia. Con ello se reestructura la tradicional práctica ideológica de las principales instituciones culturales que soportan al Estado, y esto genera una radical modificación de la correlación de fuerzas culturales que se dan al interior de la esfera cultural de las sociedades presentes.

El desplazamiento estratégico de los viejos centros hegemónicos por los medios de comunicación no significa que dejen de existir y funcionar los otros sistemas de socialización secundarios, como el aparato religioso, jurídico, familiar, político, educativo, etcétera; simplemente son reubicados históricamente en un nuevo espacio cultural con nuevas funciones estructurales de la sociedad civil. Con este moderno tejido informativo que introducen los medios de comunicación se crea un nuevo orden cultural al interior de la superestructura ideológica de la sociedad. Dentro de este nuevo marco, los medios emergen como las nuevas instituciones orgánicas de la sociedad industrial.

De esta forma, desde este momento histórico los medios de comunicación modifican la estructura de la sociedad civil heredada por la sociedad capitalista del siglo XIX, y pasan a constituir la instancia ideológica principal, desde la que se subordina, y en gran

parte se remplaza a la familia, la iglesia, la escuela y otros aparatos de socialización cultural. A partir de este momento, los aparatos de comunicación se convierten en el epicentro cultural que dirige y esculpe los marcos o referentes fundamentales de la sociedad civil contemporánea.

4. Las tecnologías de comunicación y la construcción del nuevo Estado ampliado

La emergencia de los medios de comunicación dentro de las superestructuras ideológicas de las sociedades capitalistas no sólo representa la radical transformación del interior de la sociedad civil. Básicamente, el fenómeno más relevante que produce es la creación de una nueva dimensión ideológica de la sociedad. Esto es, en términos generales: puede pensarse que con la presencia de los medios de comunicación la sociedad en su conjunto sufre una gran dilatación cultural, desde el momento en que todos los individuos o grupos sociales pueden extender la realización de sus tareas o funciones específicas a través de las técnicas de información.³⁶

La sociedad entra entonces en la fase de producir nuevos procesos culturales de consecuencias sociales amplificadas e insospechadas. Sin embargo, debido a que los medios de comunicación no son entidades "autónomas" o "neutrales", como lo presentan las versiones funcionalistas de la comunicación,³⁷ sino intermediarios técnico-industriales de las relaciones sociales que se dan al interior de la sociedad, solamente pueden participar a través de los grupos que tienen acceso al control y dirección de los mismos.

Por consiguiente, siendo que en la sociedad capitalista las grandes tecnologías de información (prensa, cine, radio, televisión, cablevisión, satélites, computadoras, redes de datos, etcétera) están subordinadas por las fracciones gobernantes, mediante factores primarios (propiedad de los medios, desempeño como industrias culturales, financiamiento institucional y marco jurídico) y factores secundarios de poder (control de la producción, circulación e infusión del sentido), únicamente pueden actuar a través de éstos los estratos dirigentes.³⁸ Estas fracciones de grupos dominantes son quienes forman en esencia al Estado en sentido amplio. En consecuencia, quien puede intervenir socialmente vía estos aparatos de información no son todos los sectores de la sociedad, sino el Estado en sentido extenso.

Por ello con la presencia de los medios de comunicación lo que se transforma a corto plazo es el esqueleto ideológico del Estado, y

a largo plazo, el de toda la sociedad en su conjunto. De esta manera, con la acción de las tecnologías de información el Estado experimenta una gran transformación al interior de su estructura cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza entran en una nueva fase de extensión geométrica que da origen a una faceta del poder: el moderno *Estado ampliado*.³⁹

Históricamente, esta dilatación del Estado no se inicia con la presencia de las tecnologías de información, sino con la aparición de las primeras instituciones ideológicas como la familia, la iglesia, las organizaciones culturales, la escuela, etcétera, que posibilitan las primeras expansiones culturales del gobierno. Sin embargo, con el desarrollo de estas nuevas herramientas intelectuales productoras de conciencia, los aparatos de hegemonía tradicionales sufren un desplazamiento sustancial del lugar central que ocupan, para dar paso al surgimiento de una nueva ampliación del bloque en el poder, vía las modernas tecnologías de comunicación.⁴⁰

Por este motivo, el nacimiento de esta nueva zona del *Estado ampliado* se encuentra en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación que aparece: a mayor producción de máquinas culturales, mayor expansión del *Estado ampliado*; a menor desarrollo de las tecnologías de comunicación, menor ampliación del Estado. Así observamos que la emergencia y desarrollo de todo medio de información provoca una nueva transformación o desdoblamiento del Estado ampliado y de la sociedad. En efecto, al analizar *a grosso modo* la expansión de los medios electrónicos, encontramos tres grandes rasgos de evolución que ha presentado el *Estado ampliado*, según el grado de perfeccionamiento tecnológico y social alcanzado en cada una de estas infraestructuras tecnológicas.

Con la presencia de la segunda generación de medios de comunicación electrónicos, entre 1920 y 1950 (televisión a color, aparatos portátiles, radio en frecuencia modulada, mayor cobertura radiodifusora, aumento del tiempo de exposición a los medios, etcétera), surge un segundo rostro del *Estado ampliado* que se distingue por producir programas de integración y conducción nacional a través de éstos. Con ello, se amplía la base social de los regímenes democráticos o de otro corte, al proveer de mayor difusión informativa a todos los sectores sociales, lo que se traduce en una mayor participación social. En esta etapa las tecnologías de información entran en estrecha coordinación con las industrias nacionales, a fin de consolidar sus proyectos de concentración y acumulación de capital.

Así, se elabora una nueva identidad del Estado basada en los proyectos de homogeneización y masificación cultural de la población.

Finalmente, con el nacimiento de la tercera generación de medios de comunicación, de 1950 a 1985 (cablevisión, satélites, video-disco, teletexto, computadoras, sistemas de video con enorme cobertura y gran rating de audiencia, rápido flujo de programación, gran versatilidad de ubicación, etcétera), aparece una nueva faceta del Estado ampliado nacional que entra en oposición con el *Estado ampliado* transnacional. Se da así una cara híbrida del Estado provocada por la lucha y yuxtaposición cultural que libra el proyecto multinacional y el proyecto nacional, a través de los medios de comunicación.

La especificidad de este flamante *Estado ampliado* se caracteriza porque a través del nuevo tejido tecnológico que construyen los medios de comunicación en la superestructura social, éstos alcanzan una nueva inserción orgánica más profunda que la que obtienen la iglesia, la escuela, los partidos políticos, etcétera, como aparatos de hegemonía. Con estas nuevas herramientas culturales el Estado riega, abona y cultiva permanentemente el tejido social con las ideologías coyunturales que cotidianamente produce desde su base material. Con ello, en algunos casos fortalece y vitamina las células económicas y políticas que le dan vida; en otros, "cura" o "restituye" aquellos órganos que entran en fase de "putrefacción social".

Esta nueva articulación estructural se efectúa de manera más integrada con los aparatos de comunicación que con las tradicionales instituciones de hegemonía, debido a las nuevas capacidades orgánicas que éstos conquistan para cohesionar a la población, y que son su alto grado de penetración ideológica, su contacto permanente con el auditorio y la saturación constante que alcanzan sobre los campos de conciencia de la mayoría de los grupos sociales. De esta forma, mediante los apoyos tecnológicos que le brindan los medios de comunicación, el Estado conquista una nueva capacidad orgánica para realizar de manera más competente las funciones culturales que debe ejecutar como instancia rectora de la sociedad. Es decir, las funciones ideológicas que antaño ejercía el Estado a través de pesados y burocráticos aparatos administrativos, jurídicos, fiscales, pedagógicos, económicos, etcétera, ahora son realizados con mayor ligereza o suavidad por medio de las tecnologías de información, sin que por ello la infraestructura organizativa de los primeros desaparezca, sino simplemente se reforme desplazándose a lugares secundarios.

Dichas funciones son múltiples y varían según las coyunturas y los ciclos históricos por los que atraviesan, e impactan, dependiendo de lo anterior, en distintos procesos y sectores de la sociedad. Así, por un lado, a través de sus prácticas ideológicas las tecnologías de información influyen en las áreas políticas, económicas, morales, psíquicas y sexuales del cuerpo social. Por otro, mediante éstas realizan operaciones financieras, de modernización cultural, reproducción de la energía laboral, mutación de hábitos alimenticios, control natal, liberación de instintos lúdicos, reordenamiento político, secularización o desecularización masiva de la cultura, participación o mercotización social, organización económica y concentración de valor.

Dentro de esta última gama destacan por su importancia la realización de las siguientes diez actividades ideológicas básicas para la reproducción de la sociedad, que a través de las tecnologías de información se llevan a cabo de manera más rápida, eficiente, extensa y continua:

- ◆ La socialización e internacionalización de los valores y normas que fundamentan y posibilitan la producción y reproducción del sistema y el cambio del mismo.
- ◆ La conservación y transmisión del acervo histórico (tradición, cultura, formas organizativas y operativas), como factor de cohesión, equilibrio y continuidad de la sociedad.
- ◆ La incorporación de las nuevas generaciones a la sociedad establecida por medio de la asimilación colectiva de la tradición heredada de sistemas de valores predominantes, de la enseñanza de solidaridades entre individuos y grupos, y de éstos con la sociedad y el Estado.
- ◆ La integración y cohesión cultural de la población alrededor de un programa de identificación nacional.
- ◆ La educación y organización política de la sociedad según los requerimientos de cada coyuntura social.
- ◆ La regulación ideológica de los conflictos que amenazan la renovación hegemónica de la sociedad.
- ◆ La elevación de la gran masa de la población a un determinado nivel de educación técnica, cultural y moral que corresponda a las necesidades de desarrollo del sistema y a los intereses de la fracción hegemónica.
- ◆ La movilización colectiva de la sociedad en función de las necesidades económicas, políticas y culturales que exige cada coyuntura social.

- ◆ La creación y consolidación del conformismo general, como modo de refuerzo de la legitimidad y el consenso en favor del Estado, y de la aceptación de la hegemonía de ciertas fracciones y clases sobre otras.
- ◆ La contribución a la emergencia y mantenimiento de un prototipo de personalidad básica.⁴¹

A través de la ejecución de estas actividades ideológicas, el Estado efectúa distintas tareas culturales de carácter orgánico con el conjunto de población. Dentro de las misiones orgánicas, es decir, aquellas que contribuyen a reproducir la estructura principal del proyecto de desarrollo establecido, figuran, entre otras, la contribución al proceso de acumulación de capital, la renovación de la capacitación de la mano de obra, la producción cultural de la identidad nacional, la extensión del código lingüístico de relación básica entre los habitantes, la centralización del poder de la federación sobre las regiones y municipios, la reproducción psíquica de la fuerza de trabajo, la planificación de la natalidad, la educación política cotidiana, etcétera.

Dentro de las funciones no orgánicas, es decir, aquellas que no inciden relevantemente en la reproducción del esqueleto del proyecto histórico de sociedad, sino simplemente contribuyen resolver problemas aislados y coyunturales de la convivencia social, destacan los servicios urbanos de información múltiple, la asistencia civil para urgencias, la orientación vial, las campañas de prevención médica, los programas de racionalización del uso del agua y la energía, etcétera.

De esta manera, a través de la realización más eficiente de estas tareas, las tecnologías de información se convierten en las principales instituciones productoras de hegemonía. Esta nueva posición estructural que conquistan la obtienen a partir de las actividades sociales que ejercen por vía de las ideologías que producen, circulan e inculcan.

Sin embargo, la primacía de las tecnologías de información en la articulación y consolidación de esta relación estructural, básicamente la observamos, entre otras, por la múltiple inserción orgánica que efectúan éstas en el proceso de reproducción fundamental de la formación capitalista. Es decir, a través de las prácticas simbólicas culturales que operan las instituciones de difusión de masas, se realizan simultáneamente, entre otras, las siguientes cinco funciones vertebrales que requiere la estructura global del sistema capitalista para existir y reinstalarse como relación dominante, dentro del

conjunto de relaciones sociales que comprenden la formación económico social.

- ◆ La aceleración del proceso de circulación material de las mercancías.
- ◆ La inculcación de la ideología dominante.
- ◆ Su contribución a la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo.
- ◆ La formación cultural del Estado nación, y finalmente
- ◆ La expansión de la lengua, y otras más.

Con la realización amplificada de estas tareas culturales a través de las más modernas tecnologías de información, el Estado queda facultado para organizar y cohesionar a la población en función del proyecto de desarrollo que instaura desde sus relaciones sociales de producción. Mediante ello, se amplían sus bases de legalidad y se incrementa su poder para coordinar y cohesionar coyunturalmente a la población.

Con esto, se obtiene de forma más segura el consentimiento activo o pasivo que requiere la conducción del conjunto social. Con la intervención de las tecnologías de comunicación se reduce la distancia existente entre cúpula dirigente, intelectuales orgánicos y masa de individuos, lo que a su vez repercute en la creación de un Estado más cohesionado y sólido. En una idea, conquista la dirección intelectual y moral del conjunto social vía los medios de comunicación.

De esta forma, con la adquisición de estos modernos brazos tecnológicos, el *Estado ampliado* alcanza una nueva capacidad para ordenar y restaurar permanentemente el tejido social. Así, realiza de manera más eficiente dos grandes articulaciones culturales de la sociedad. Por una parte, realiza diariamente en forma masiva y casi intangible la articulación consensual de la base económica de la formación histórica, con su superestructura política e ideológica de organización y regulación social.

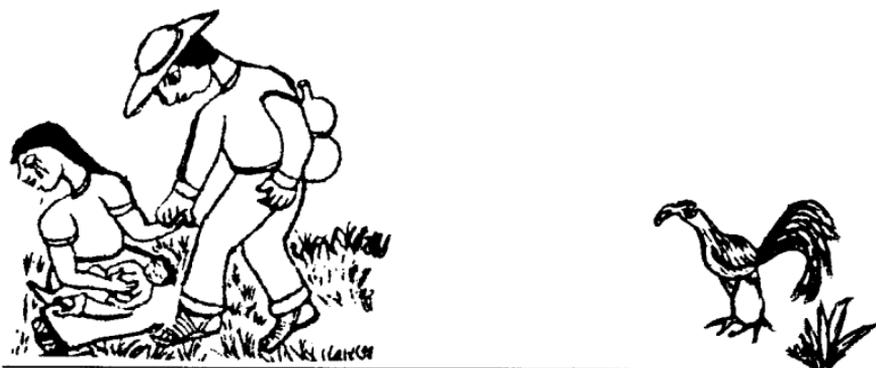
Por otra, cohesionada culturalmente a la sociedad política con la sociedad civil, es decir, vincula los aparatos de coerción (policía, fuerzas armadas, burocracia, tribunales, etcétera) con los aparatos de hegemonía (escuelas, familia, iglesias, partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, etcétera) y viceversa. Estas dos articulaciones o direcciones del Estado se distinguen porque a diferencia de la conducción represiva, clara y brutalmente coercitiva, estas nuevas direcciones son sutilmente pedagógicas y persuasivas.

De esta forma, a partir de la incorporación de los aparatos de información al campo de acción del Estado se produce la proyección

y ampliación de éste sobre la trama “privada de la sociedad” y se da la expansión molecular de la clase dominante sobre el conjunto de la vida social.⁴²

Con este fenómeno se incrementan notablemente las facultades prácticas del Estado para integrar culturalmente a los distintos grupos sociales alrededor del programa de desarrollo que requiere dirigir. En una idea, con la incorporación de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información al aparato gubernamental, aumenta sustancialmente el potencial del Estado para producir y conservar su hegemonía.

Por ello, podemos decir que en las formaciones capitalistas contemporáneas y en particular en las formaciones dependientes de América Latina, los medios de difusión colectiva y las nuevas tecnologías de producción de símbolos y sentidos se han convertido en los principales instrumentos culturales que crean y mantienen la hegemonía que reproduce ideológicamente al sistema. De aquí la enorme importancia de descubrir de dónde parte la lógica de producción y expansión de las tecnologías de información. Determinarlo, es comprender el punto de partida que le da vida a este nuevo *Estado Ampliado* contemporáneo.



Notas y referencias bibliográficas

1. Provocado por la ausencia de una teoría crítica de los medios de comunicación, los movimientos de cambio social de izquierda no han sabido canalizar adecuadamente el nuevo uso político de éstos, como lo demuestran las experiencias de Chile, Argentina y otros países del tercer mundo. Sobre el caso consultar, Jean Baudrillard, "Réquiem Por los Media", en *Crítica a la Economía Política del Signo*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 1a. Ed., 1974, páginas 198 a 202; J. Martín Barbero, "Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación", *Primer foro internacional de la comunicación social: comunicación y poder*, Lima, Perú, 7 de junio de 1982, versión mimeografiada, páginas 1 a 3; Heberto Castillo, "Un partido revolucionario mexicano", *Proceso* núm. 295, 19 de octubre de 1981, p. 32; Armand Mattelart, "La debilidad de la izquierda ante las nuevas tecnologías del capitalismo", *El Gallo Ilustrado* núm. 952, 14 de septiembre de 1980, p. 9; Hernán Uribe O., "Los medios: Armas de la guerra encubierta", en *Argentina, Cuba, Chile: Realidad política y medios masivos*, cuadernos del centro de estudios de la comunicación núm. 4, UNAM, México, D.F., 1979, pp. 60 a 64; Alicia Gordon Strasser, "Chile: Comunicación masiva y coyuntura política" (Comentario), en: *Argentina, Cuba, Chile: Realidad Política Y Medios Masivos*, *op.cit.*, pp. 71 a 75; Armand Mattelart, "Los medios de comunicación masiva en una situación prerrevolucionaria, en: *Revista Arte, sociedad e ideología* núm. 2 agosto-septiembre de 1977, México D.F., p. 86; Franz Hinkelammert, *Dialéctica del desarrollo desigual*, Ed. Universitaria de Valparaíso, Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, 1972, p. 125; Armand Mattelart, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1973, pp. 11 a 13; Armand Mattelart, *Fuentes culturales y movilización de masas*, Ed. Anagrama, colección elementos críticos núm. 3, Barcelona, España, 1977, pp. 28 a 29 y Armand Mattelart, "Transnacionales y mercaderías culturales", *Unomásuno*, 8 de julio de 1981, p. 17.
2. Existe un amplio consenso dentro de la incipiente teoría materialista y crítica de la comunicación de masas que hasta 1983 se encuentra en un grado elemental de desarrollo. Al respecto consultar Hugo Assman, "Las necesidades emotivo-utópicas de las masas y la comunicación masiva", en: *Teología desde la Praxis de la Liberación*, Ed. Sígueme, Segunda Ed., Salamanca, España, 1976, pp. 247 a 248; Armand Mattelart, *La Debilidad de la Izquierda ante las Nuevas Tecnologías del Capitalismo*, *op.cit.*, p. 9; Mabel Piccini, *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F., 1981, versión mimeografiada, pp. 24 a 26; Jesús Martín Barbero, *Comunicación masiva: Discurso y poder*, Ed. Epoca, Colección Intiga núm. 7, Quito, Ecuador, 1978, p p. 13 a 15 y 37 a 39; Ana María Fadul, Carlos Eduar-

- do Lins Da Silva y Luis Fernando Santoro, *Comunicação, Hegemonia e Contra-Información*. (Documento Básico Do IV Ciclo de Estudios Interdisciplinarios Da Comunicação), Cortez Editora, INTERCOM, São Paulo, Brasil, 1982, pp. 10 a 12; Jean Baudrillard, *Réquiem por los Media*, *op.cit.*, pp. 194 a 197; Daniel Prieto Castillo, *Elementos para una teoría de la comunicación*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), México D.F., 1978, pp. 6 y 7 ; Mabel Piccini, "La investigación sobre medios de comunicación en América Latina", simpósium nacional de comunicación: La experiencia de América Latina, Frente a la experiencia norteamericana, Universidad Iberoamericana, abril de 1978, México, D.F., pp. 10 a 16; Eliseo Verón, "Ideología y Comunicación de Masas: La semantización de la violencia política", en: *Lenguaje y Comunicación Social*, Ed. Nueva Visión, Argentina, 1977, pp. 134 y 140; Armand Mattelart, "Comunicación y cultura de masas", en: *Comunicación masiva y revolución socialista*; A. Mattelart, Patricio Biedman y Santiago Funes, Ed. Diógenes, México, 1972, pp. 11 a 13; J.M. Martínez, "Para entender los medios: Medios de comunicación y relaciones sociales", en *Ideología y Medios de Comunicación*, Varios Autores, Ed. Amorrortu, Argentina, 1974, pp. 126 a 128; Mabel Piccini, "La Situación de los Medios de Comunicación en Argentina", simpósium: Comunicación y dependencia en América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1978, pp. 13 y 14; Hans Magnus Enzeberger, "Integrantes de Una Teoría de los Medios Masivos de Comunicación", en: *Los medios de comunicación colectiva*, Jaime Goded (Comp.), UNAM, FCPS, Serie Lecturas núm. 1, 1976, pp. 60 a 65, 72 a 75 y 85 a 88; Hugo Assman, "El cristianismo, su plusvalía ideológica y el costo social de la revolución socialista", en *Teología desde la praxis de la liberación*, *op.cit.*, p. 172; *Un solo mundo voces múltiples. comunicación e información en nuestro tiempo*, Comisión Mac. Bride, Fondo de Cultura Económica, México 1980, pp. 40 a 44; y "La izquierda no ha considerado prioritario el tema de la comunicación social", Carlos Monsiváis, *Excélsior*, 8 de mayo de 1983.
3. Para una visión panorámica sobre algunos de los principales tópicos que el marxismo ha estudiado referente a los medios de comunicación, consultar *Marxism and the Mass Media: Towards a Basic Bibliography*, núms. 1, 2, 3, 4, 5 y 6, International Mass Media Research Center, International General, New York; Armand Mattelart y Seth Siegelau, *Communication and Class Struggle*, vol. 1, International Mass Media Research Center, International General, New York.
4. Incluso, podemos pensar que es poco lo que se sabe en torno al tema de la información y la sociedad civil, y que raras veces se ha tratado la significación de la comunicación como parte de la sociedad civil. Menos aún ha sido estudiada en relación con el Estado y en su vinculación con las nuevas tecnologías de información. Por ello creemos que a pesar de que en América Latina apenas empieza a surgir una actividad de investigación y reflexión, existe una larga tradición en la región sobre los temas tomados por separados, o sea, sobre la comunicación y sobre la sociedad: los puentes entre las dos áreas de

análisis están por construirse. Esta tarea significa, por un lado, acabar con muchos de los estereotipos que existen sobre los procesos de comunicación de la sociedad; y por otro, empezar a formular nuevos interrogantes acerca de ello. Elizabeth Fox, "Comunicación y Sociedad Civil: Una Temática Incipiente", en *Revista Comunicación y Sociedad* 7 Telemática y Sociedad, Buenos Aires, Argentina, 1982, p. 44.

5. Nos referimos a los principales textos clásicos de la comunicación que en ninguno de sus apartados examinan esta realidad. Consultar Mr. G. Thoveron, *Sociologie Des Moyens de Communication Sociale*, Presses Universitaires de Bruxelles, 1a. Ed., París 1972; A. Romero Rubio, *Teoría General de la Información y de la Comunicación*, Ed. Pirámide, S.A., Madrid, España; G. Maletzke, *Sociología de la Comunicación Social*, Ed. Epoca, Colección INTIYN-CIESPAL, Quito, Ecuador, 1976; David K. Berlo, *El Proceso de la Comunicación*, Ed. El Atheneo, Buenos Aires, Argentina, 5a. Reimpresión, 1974; Sandra Hybels y Richard L. Weaver, *La Comunicación*, Ed. Litton Educational Publishing, Inc., México, D.F., 1976; Horacio Guajardo, *Teoría de la Comunicación Social*, Ed. Demoscopia, México D.F., 1970; Erich Feldmann, *Teoría de los medios masivos de comunicación*, Ed. Kapelus, Buenos Aires, 1977; *Un Solo Mundo Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*, UNESCO, Fondo de Cultura Económica, 1a. Ed., México, 1980; Denis Mc. Quail, *Sociología de los medios masivos de comunicación*, Ed. Paidós, Argentina, 1972; Jorge H. Pole, *Comunicación social*, Ed. PROLAM, Argentina, 1974 ; Horst Halzer, *Sociología de la Comunicación*, Ed. AKAL, Madrid, España, 1978; Antonio García, *¿Comunicación Para la Dependencia o Para el Desarrollo?*, CIESPAL, Colección INTIYN, Quito, Ecuador, 1980; y muchos otros más.
6. Antonio Gramsci, "Problemas escolares y organización de la cultura", en: *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*, Obras de Antonio Gramsci, Tomo 2, Ed. Juan Pablos, México, D.F 1975, pp. 125 a 126.
7. Antonio Gramsci, "La opinión pública", en: *Pasado y Presente*, Ed. Granica, Buenos Aires, Argentina, 1a. Ed., 1974, p. 203.

Este pronóstico se confirma plenamente cuando en la actualidad observamos que los aparatos de difusión de masas, particularmente la radio y la televisión, se convierten en los principales centros productores, recolectores y distribuidores de la ideología italiana. Esto es, después de surgir la radio italiana en 1924 y la televisión en 1954, éstos se reproducen vertiginosamente a escala ampliada por todo el país hasta alcanzar en 1978 la cifra de 2 275 estaciones de radio y de 503 de televisión.

Inclusive no sólo se irradian por toda la geografía de la nación, sino que para estas fechas, Italia desplaza a los Estados Unidos como el país vanguardista que más impacto logra en la población con sus redes radiodifusoras de inculcación ideológica (8 240 estaciones de radio y 984 de televisión), para convertirse en el primer país del mundo con la mayor densidad y penetración cultural propiciada por la acción discursiva de sus aparatos de difusión colectiva. Es decir, si consideramos la relación existente entre el número de habitantes y en número de es-

taciones emisoras encontramos que para estas fechas, en Estados Unidos existe una estación de radio por cada 25 826 habitantes y una de televisión por cada 216 260 habitantes; mientras que en Italia existe una estación de radio por cada 24 747 habitantes y una de televisión por cada 111 930 habitantes.

Visto de otra forma, para esas fechas en Estados Unidos existe una estación de radio por cada 1 70 km² y una estación de televisión por cada 9 808 km²; mientras, en Italia tenemos una estación de radio por cada 132 km² y una de televisión por cada 595 km². Giuseppe Richeri, *Experiences Alternatives I: Les Stations Locales de Radio Television en Italie*, Comisión Internationale d'Etude des Problemes de la Communication, núm. 67, París, Francia, 1978, p. 2. Esta inercia de desarrollo de los nuevos soportes hegemónicos se incrementa notablemente hacia 1981, cuando las estaciones de radio y televisión se multiplican hasta sumar un total de 6 500 emisoras, sin considerar las radios libres, que oscilan entre 1 800 y 2 000 estaciones. Este moderno fenómeno cultural impacta profunda y sustancialmente la convencional estructura de conciencia de la sociedad italiana, y crea un nuevo campo ideológico donde cotidianamente se reproduce una porción importante de las relaciones hegemónicas.

Dicho campo cultural evoluciona al ritmo de expansión de los nuevos soportes ideológicos. Así, por ejemplo, para 1954 la televisión italiana abarca a 88 mil abonados; en 1960, a 500 mil; en 1972, rebasa los 10 millones; en 1973, cubre a más de 12 millones; en 1977, incide sobre 34 millones; y finalmente, en la actualidad, afecta a casi el 100% de la población italiana. Dicha superioridad de internacionalización cultural de los medios radiotelevisivos se constata empíricamente en los análisis de audiencia realizados por la radio y televisión Italiana. Al revisar el espectro de consumo ideológico provocado por los aparatos de masas, encontramos, por ejemplo, que estos sondeos muestran en 1976 que 30% de la población adulta lee libros; 31% asiste a los cinematógrafos, 53% lee periódicos; 63% sigue las transmisiones televisivas y 70% escucha radio. "La RAI y sus cincuenta y dos años de vida", *El Día*, 24 de junio de 1976, p. 26.

Del contacto con la televisión en 1961 la población recibe más de 25 horas a la semana de información, compuesta de la siguiente forma: noticias e información (36%), entretenimiento (19%), radiodifusión educativa y escolar (17%), programas para audiencias especiales (14%), anuncios (10%) y programas culturales (9%). *World Communications. A 200 Country Survey of Press, Radio, Television and Film*, Gower Press, Unipub, The Unesco Press, 1975, pp. 412 a 416. Para 1977, el espectro de consumo ideológico radio-televisivo avanza en forma importante y se compone de la siguiente manera (Cuadro 1).

Cuadro 1
Audiencia radiofónica y televisiva de los medios italianos en 1977

Estaciones	Audiencia	Estaciones	Audiencia
Radio de (los 3 programas de la RAI)	17 803 000	Televisión de Estado (los 3 programas de la RAI)	31 103 000
Radios Lo- cales Priva- dos	7 615 000	Televisiones "Extranjeras" (Capo D'Istria Monte Carlo, etc)	2 100 000
Radios "Extran- jeros"(Monte Carlo, Capo D'Istria, etc	22 438 000	Televisiones "Extranjeras" (Capo D'Istria Monte Carlo, etc.)	1 193 000
Audiencia Total	27 856 000		34 396 000

Para 1983 este desfase cultural se acentúa a tal grado que la actividad cultural y recreativa del país es arrasada por la competencia de la televisión, especialmente por las cadenas privadas y la crisis económica. De esta forma, durante este año el teatro sólo captura 10 millones de espectadores, la música 7 millones, el cine 190 millones (264 millones menos que en 1976) y la televisión 8 000 millones de personas, lo cual le aporta multimillonarios beneficios a esta industria en detrimento de las demás. "La televisión perjudicó a los espectáculos italianos", *Excelsior*, 31 de diciembre de 1983.

Incluso, la superioridad de exposición de la población a los medios radiofónicos, especialmente televisivos, ha provocado en Italia el mismo fenómeno de desplazamiento de los medios que se observa como tendencia en todo el mundo industrializado. Este es el caso del cine y del teatro que desde 1977 hasta 1981, por la feroz competencia que le representa la televisión, 1 500 salas de cine y 50% de los teatros han sido obligados a cerrar. *Privatização da TV Italiana*, GERAES, 31, Departamento de Comunicación Social de la Universidad Federal de Minas Geraes, Brasil, septiembre de 1981, pp. 5 a 10.

De esta forma, se confirma que el surgimiento y desarrollo de los

medios electrónicos de transmisión de masas ha operado una profunda transformación al interior de la sociedad civil italiana. Esto ha significado que sin dejar de funcionar el resto de aparatos hegemónicos del Estado italiano (binomio escuela-familia, organizaciones culturales informales, aparatos de relaciones públicas, iglesia, rama jurídica, partidos políticos, etcétera), éstos han sido desplazados y refuncionalizados, para legar la tarea principal de construcción de la hegemonía a los aparatos de difusión colectiva.

Este fenómeno se comprueba claramente con muchos ejemplos, pero uno de los más destacados, en sentido positivo, aparece en 1954 cuando después de muchos años de labor continua y sistemática el aparato educativo italiano sólo logra que 18 % de la población emplee el italiano como lengua oficial y el 81 % restante utilice diversos dialectos, empleando el idioma oficial sólo cuando tiene que comunicarse por escrito. Sin embargo, a partir del surgimiento y rápido desarrollo de la televisión en esta fecha, el uso del italiano se extiende velozmente por todo el país, logrando algunos años después que más de 70% de la nación quede integrada culturalmente por la utilización de la lengua oficial. "Sobre la comunicación radiotelevisiva", *El Día*, 27 de febrero de 1971, p. 14.

Otro caso aparece, en sentido negativo, cuando después de 23 años de impartición de programas televisivos estadounidenses por las estaciones italianas públicas y privadas, se produce un notable coloniaje norteamericano vía la televisión. Esto se da a tal grado que el mayor porcentaje de audiencia lo ocupan las películas, telenovelas, campañas publicitarias y programas de entretenimiento norteamericanos. Dicho fenómeno ha avanzado en tal proporción que la vedette o figura principal, la que más agrado despierta en el público de la televisión y la mejor pagada es, para frustración de algunas decenas de chicas italianas, una rubia de 23 años, originaria de Sacramento, California: Heather Parisi, la protagonista de "Fantástico 4".

Incluso la asimilación de este retroceso cultural penetra a tal grado en los sectores disidentes del país que el propio Walter Velteroni, responsable del sector de medios de comunicación del Partido Comunista Italiano, confiesa que "cuando estoy con mi mujer en casa en las tardes y prendemos el televisor para ver "Dinastía" y no "Casa Cecilia", me siento bien. "Casa Cecilia" es producida en Italia. Lo mismo sucede cuando vamos al cine, prefiero lo de importación y en especial lo estadounidense. Pero yo mismo me pregunto: nosotros, los italianos, lo que hemos inventado el teatro y la comedia a la italiana, los *spaghetti-western* y tantos otros géneros cinematográficos y que en cierto sentido hemos sido los primeros de las series, ¿por qué aceptamos de tan buena gana las películas extranjeras y no las nacionales?". "Italia bajo coloniaje televisivo", *Excelsior*, 27 de diciembre de 1983; "Series Estadounidenses Invaden Italia", *Excelsior*, 28 de diciembre de 1983 y "TV Na Italia: a Briga Pela Farmaçao de Redes Nacionais", Boletín INTERCOM, 28, marzo de 1981.

Para ampliar este panorama del caso italiano consultar "La experiencia italiana en radiodifusión", Raúl Cremoux, *Excelsior*, 17 de agosto

de 1981, p. 15; "Invaden las ondas de Europa las radiodifusoras libres", *Unomásuno*, 22 de febrero de 1981; "Hay 1 500 emisoras de radio y TV en Italia", *Excélsior*, 15 de febrero de 1981, p. 6; "La Radio Libre Invade Europa", 23 de febrero de 1981, p. 5; "En Italia hay 6 500 difusoras de radio y televisión", *Excélsior*, 30 de marzo de 1981, p. 2; "Supremacía de la televisión privada en Italia", *El Universal*, 12 de abril de 1981, p. 2; *Access: Some western models of community media*, París, UNESCO, 1973, pp. 202 a 204.

8. Por Aparatos de Difusión de Masas (ADM) entendemos el conjunto de instituciones e instrumentos culturales, que derivados del acelerado desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas con la primera, segunda y tercera revolución industrial (tecnologías especialmente de carácter electrónico), son capaces de producir, distribuir e inculcar las ideologías de la clase o fracciones de clases que los detenta. Esto realizado en la proporción más voluminosa, en la cobertura más amplia y con la incidencia más constante sobre los campos de conciencia de los diversos grupos sociales que componen la formación social donde se inscriben.

Entre las modalidades más sobresalientes de aparatos de difusión de masas que existen reconocemos a la televisión, la radio, la prensa, el cine y su nuevo complejo tecnológico de prolongación física, a través de satélites de comunicación, cable axial, teleprensa, microondas, cablevisión, etcétera.

9. Ludovico Silva, *Teoría y práctica de la ideología*, Ed. Nuestro Tiempo, 1971, México, D.F., pp. 153 y 181.
10. Fernando Carmona, "El Subdesarrollo y la Apertura", en: *Reforma educativa y apertura democrática*, Ed. Nuestro Tiempo, Varios Autores, México, D.F., 1972, pp. 17 a 25.
11. Maurice Duverger, "Carta Abierta a los Socialistas", tomado de *Neocapitalismo contaminante*, *Excélsior*, 22 de abril de 1981, p. 6.
12. Rafael Roncagliolo, *Comunicación: Cambio social y necesidad de un nuevo marco conceptual*, Documentos ILET, septiembre de 1977, México, D.F., pp. 1 a 4 y 19 a 29; y *Comunicación y Culturas Transnacionales: Proposiciones Críticas*, Seminario "Comunicación y Cultura Transnacionales", Universidad de Texas e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Austin, Texas, 2 a 5 de junio de 1982, versión mimeografiada, pp. 12 y 13.
13. Armand Mattelart, "La comunicación de la crisis", Primer encuentro latinoamericano sobre la enseñanza de la comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México, D.F., 1978, versión mimeografiada, pp. 22 y 23; *Comunicación y Nueva Hegemonía*, Ed. Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC), Lima, Perú, 1981, p. 40; y "La debilidad de la izquierda ante las nuevas tecnologías del capitalismo", *El Gallo Ilustrado* núm. 952, 14 de septiembre de 1980, p. 8.
14. Fernando Reyes Matta y Rafael Roncagliolo, *Iglesia, prensa y militares: El caso riobamba y los obispos latinoamericanos*, Instituto

- Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., 1978, p. 80.
15. Enrique Guinsberg, *Los medios masivos de comunicación y la formación psicosocial*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., septiembre de 1978, versión mimeografiada, pp. 8 a 17 y 48 a 51.
 16. Juan Somavia, "La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo", *Revista nueva sociedad* núm. 38, septiembre-Octubre de 1978, Venezuela, pp. 33 a 36.
 17. Noreene Janus y Rafael Roncagliolo, *Publicidad transnacional, medios de comunicación y educación en los países de desarrollo*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., 1980, pp. 2 a 5.
 18. Ana María Fadul, *O futuro no presente. perspectivas para una teoría dos meios de comunicação de massa*, Tese de Doutorado, Departamento de filosofia, facultade de filosofia, letras e ciencias humanas, Universidad de Sao Paulo, Brasil 1980, pp. 27 a 30; "Hegemonía e Contra-Infomação: Por una nova praxis de Comunicação, en: *Comunicacao, Hegemonia e Contra-informacao*, Carlos Eduardo Lins da Silva, Coordinador, Cortez Editora, INTERCOM, Sao Paulo, Brasil, 1982, pp. 33 y 34; y *Meios de Comunicação de Massa e Educaçao ne Brasil: Uma Perspectiva Crítica*, Cuadernos INTERCOM, núm. 4, sociedad brasileña de estudios interdisciplinarios de comunicação; Cortez Editora, outubro, 1982, Sao Paulo, Brasil, p. 39.
 19. Carlos Monsiváis, "Los de atrás se quedaran (notas sobre la cultura y sociedad de masas en los setenta)", *Revista Nexos* núm. 26, febrero de 1980, México DF
 20. Comisión Internacional de Estudios de la Comunicación, informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna, UNESCO, París, 1978, pp. 23, 49, 53, y 54; y *Un solo mundo voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, UNESCO, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1980, pp. 76 y 172.
 21. Raúl Cremoux, *La legislación mexicana de radio y TV*, Prólogo de Armando Labra, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, D.F., 1982, p. 7.
- Además de estos investigadores que colocan a los medios de comunicación como los principales aparatos de hegemonía existen algunos otros que, sin privilegiarlos en la misma posición, los ubican como uno de los aparatos de hegemonía más importantes de la sociedad contemporánea. Consultar, Xiomira Villamil, *Difusión Masiva y Hegemonía Ideológica*, Ed. Vadell Hnos., Valencia, España, 1980, p. 15; Maurice Levitas, *Marxismo y Educación*, Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1980, p. 44; Víctor Ramos, "El periódico como propagador, agitador y organizador colectivo: La prensa floremagonista 1900-1911", tesis de licenciatura, Departamento de comunicación, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1979, p. 48. También existe publicado en el núm. 5 de los Cuadernos del TICOM, Taller de Investigación para La Comunicación Masiva (TICOM),
-

Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, D.F., 1980; y J. Antonio Crespo Mendoza, "El papel de los medios de socialización en la transformación de la cultura política japonesa: Panorama histórico", tesis de licenciatura, departamento de relaciones internacionales, El Colegio de México, México, D.F., pp. 66 a 70, 77 a 79 y 108 a 110.

22. Nos referimos a los artículos, "La comunicación, sistema nervioso de la sociedad", *El Sol de México*, 22 de octubre de 1974; "La información y la opinión", *Excélsior*, 12 de julio de 1976; "La guerra de la información", *Unomásuno*, 7 de noviembre de 1978, p. 18; "El nuevo orden mundial de la información", *El Día*, 23 de noviembre de 1980; "Incomunicación Social", *Excélsior*, 3 de febrero de 1981; "La comunicación colectiva", *El Nacional*, 8 de junio de 1981; "El periódico, Misil del Siglo XXI", *El Heraldo*, 10 de junio de 1981; "Cultura y comunicación", *La Semana de Bellas Artes*, núm. 198, 16 de septiembre de 1981; "Efectos de la comunicación social", *El Día*, 22 de abril de 1982; "Comunicación y control", 21 de febrero de 1983.
23. Por nuevas tecnologías de comunicación comprendemos aquellos fenómenos tecnológicos comunicativos que han aparecido recientemente y que se engloban en las siguientes tecnologías con sus respectivas características:
- a) El cable: la fibra óptica le permitirá distribuir una amplia gama de comunicaciones.
 - b) El satélite: utilizado conjuntamente con el cable y la TV, como lo ejemplifica el caso norteamericano.
 - c) El videocassette y el videodisco.
 - d) La minicomputadora: es muy probable que en poco tiempo la terminal de la computadora y el televisor formen un solo aparato.
 - e) La telemática: el teletexto (por televisión; el videodisco (por teléfono); el cabletextto (por cable), etcétera.
 - f) La gran informática: las computadoras de la industria, el comercio, la investigación, las grandes redes transnacionales, los bancos de datos, etcétera
 - g) La radio local: no es propiamente hablando un nuevo medio, pero la utilización que se hace es nueva (sobre todo si la radio local es una radio comunitaria o radio popular).
 - h) La televisión comunitaria.
- Boletín ENLACE, Organo Informativo de la Asociación Católica Latinoamericana para Radio y la Televisión núm. 2 y 3, julio-septiembre de 1983, Quito, Ecuador, p. 12.
24. Citado por Jesús Martín Barbero de R. Muchembled, "Culture populaire et culture des elites", Paris, 1978, en: *Apuntes para una Historia de las Matrices Culturales de la Masmmediación*, primer foro internacional de comunicación y poder, Lima, Perú, 7-11 julio de 1982, pp. 3 a 10. Para ampliar este panorama en México, consultar de Thzacil Pazos y Natividad Vigueira R., *La Iglesia como Aparato Ideológico de Estado en la Nueva España (1800-1815)*, cuadernos del TICOM núm. 17, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México D.F., 1983.

25. Rafael Roncagliolo, *Comunicación y Cultura Transnacionales: Proposiciones Críticas*, op.cit., p. 12. Complementando este aspecto, Roncagliolo y Reyes Matta señalan que "la importancia de la iglesia como aparato ideológico dominante se ha visto desplazada, primero por el desarrollo del aparato de educación formal (y por el crecimiento de la educación laica), y más recientemente por la expansión de los medios de comunicación colectiva. Al lado del aparato escolar y de los medios de comunicación, la influencia ideológica de la iglesia se ha minimizado. Piénsese por ejemplo, en los magros resultados de sus campañas contra el control de la natalidad. Rafael Roncagliolo y Fernando Reyes Matta, *Iglesia, Prensa y Militares*, op.cit., p. 80.
26. Es muy importante aclarar que cuando afirmamos que las tecnologías de información se han convertido en los principales aparatos de hegemonía, en ningún momento queremos reproducir la visión idealista de la hegemonía, la cual postula que ésta se produce sólo y desde la esfera cultural, desvinculada de las principales exigencias y procesos económicos y políticos de la sociedad. Al contrario, en todo momento reconocemos que el consenso que se produce vía medios de comunicación no se reduce solamente al momento superestructural del fenómeno, sino que, como toda relación de fuerza que es, surge desde el corazón de la infraestructura y de sus contradicciones materiales.
- Sin embargo, por necesidades metodológicas de recorte de nuestro objeto de estudio, no examinaremos todo el recorrido macrosocial que acompaña a los procesos de construcción de la hegemonía. En esta ocasión sólo analizaremos las vías de salida de este reflejo ideológico a través de las tecnologías de comunicación.
27. Para ampliar las características de la nueva educación que se da a través de las tecnologías de información, consultar de Alberto Montoya Martín del C. y Ma. Antonieta Rebeil, "El impacto educativo de la televisión comercial en los estudiantes del sistema nacional de telesecundaria", en *Televisión y Enseñanza Media en México: El Sistema Nacional de Telesecundaria*, vol. II, SEP SHCP, SPP, México D.F., 1981, p. 170 y siguientes.; y Javier Esteinou Madrid, *Los Medios de Comunicación y la Capacitación de la Fuerza del Trabajo*, Cuadernos del TICOM, núm. 23, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México D.F., 1983.
28. Para ampliar este panorama histórico, consultar nuestro trabajo *El Surgimiento de los Aparatos de Comunicación de Masas y su Incidencia en el Proceso de Acumulación de Capital*, Cuadernos del TICOM núm. 10, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F., julio de 1981.
29. Es sumamente importante aclarar que las posiciones de Antonio Gramsci y de José Carlos Mariátegui respecto a la escuela como aparato de hegemonía principal son evaluaciones históricas correctas para su época. Es decir, no debemos aplicarle a este pensamiento la misma crítica correctiva que le dirigimos a la corriente althusseriana, pues son fenómenos distintos.
-

Esto debido a que Gramsci formula esta concepción en Italia entre 1917 y 1923, y Mariátegui en Perú en 1925, cuando objetivamente los proyectos hegemónicos del Estado italiano y peruano descansan su peso de dirección consensual fundamentalmente sobre la acción cultural que ejerce la escuela y el aparato político. Por tanto, debe reconocerse que ambas apreciaciones conceptuales parten de un nítido análisis objetivo sobre el tipo de realidad cultural que viven dichas sociedades en proceso de incorporación a la dinámica de industrialización capitalista.

30. Recordar los argumentos de L. Althusser sobre la escuela como principal aparato ideológico, en *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, Comité de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 1975, pp. 37 a 38.

31. Es importante resaltar que esta tendencia de transformación de los principales aparatos de hegemonía responde y se explica, en buena parte, por el trasfondo cultural que caracteriza y hereda la sociedad civil de oriente y occidente. En otras palabras, esta realidad coincide ampliamente con los diagnósticos gramscianos que, según Perry Anderson, desde principios del siglo XX precisan algunas de las oposiciones entre la sociedad civil de Oriente y Occidente.

En oriente la sociedad civil es primitiva, incipiente y gelatinosa por falta de organismos privados. En consecuencia, en estas coordenadas el Estado lo es todo, ocupa la casi totalidad de la esfera de dirección de la sociedad. En cambio, en occidente la sociedad civil se encuentra firmemente desarrollada por la presencia de múltiples organismos privados que se convierten en fuertes "trincheras" y "casamatas" que modelan y regulan la acción rectora del Estado.

Incluso, existen momentos en que la sociedad civil puede convertirse en una robusta cadena de fortalezas, cuyas complejas estructuras pueden resolver las sísmicas crisis políticas o económicas que enfrenta el Estado. Por consiguiente, en esta zona del planeta, Estado y sociedad civil mantienen una relación de equilibrio. Para ampliar estos conceptos consultar de Perry Anderson, *Las Antinomias de Antonio Gramsci*, Ed. ERA, México, D.F., 1980, pp. 9 y 10; 19 y 20; 37 a 40.

	oriente = Primitiva y gelatinosa
	vs
Sociedad civil	occidente = Desarrollada y firme

Articulando el desarrollo de los medios de comunicación a lo anterior, es necesario subrayar que esta inercia de evolución de los aparatos de información responde plenamente a la herencia de estructuras culturales que recibe oriente y occidente. Esto es, derivado de las distintas propiedades que la sociedad civil conquista en estas dos regiones disímboles, podemos observar que en occidente los medios de comunicación alcanzan su plena madurez de expresión, pues se encuentran en estado muy avanzado de expansión y de intromisión en las esferas de conciencias. Sin embargo, no se puede decir lo mismo para

Oriente, donde hasta hace apenas algunos años los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información empiezan a penetrar y modificar las fuertes redes culturales que se heredan del siglo pasado y estructuran la vida ideológica de estas sociedades.

De igual forma, hay que considerar en occidente que este fenómeno de mutación superestructural tiene una gama de validez histórica desigual que no le permite generalizarlo en el mismo grado, a todas las formaciones sociales occidentales. Es decir, la emergencia de los medios de comunicación como principales aparatos de hegemonía es una realidad que cobra plena vigencia en las zonas del capitalismo avanzado, donde los aparatos y sistemas de comunicación alcanzan su mayor nivel de evolución y perfección tecnológica; pero en las áreas del capitalismo tardío, los medios de información incursionan sobre la sociedad civil con menor peso cualitativo, pues se enfrentan a mayores resistencias culturales tradicionales provenientes de otras fases de desarrollo nacional.

En este sentido, esta nueva tendencia histórica es un fenómeno ideológico que sufre fuertes desniveles de cristalización en el centro y la periferia, según es el grado de madurez cultural que alcanza la sociedad donde se ubica.

Centro		Periferia
Capitalismo	Capitalismo	Capitalismo
Oligopólico Avanzado	Industrializado	Tardío
(Total validez)	(Mediana validez)	(Poca validez)

32. Juan Somavia, "La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo", *Revista Nueva Sociedad* núm. 30, septiembre-octubre de 1978, Caracas, Venezuela, p. 33. Acerca del grado de comprensión teórica y metodológica de este fenómeno, es importante reconocer que los esfuerzos conceptuales realizados hasta ahora por los enfoques críticos de la comunicación son insuficientes para aclarar esta realidad. Esta última evoluciona infinitamente más rápido que la reflexión que se construye alrededor de ella. Basta pensar que "aun cuando seguimos usando las palabras "información" y "comunicación", éstas se aplican a fenómenos sociales radicalmente diferentes de aquellos que se describían con estos mismos términos en la década del 40". Estamos encasillados en un lenguaje incapaz de reflejar su significado global y total actual. Basta pensar que tanto la paloma de Reuters como el último satélite de comunicaciones se llama igualmente "información", pero sus efectos sociales son sustancialmente distintos. La comunicación y el modelo transnacional, *Ibid.* pp. 33 a 34.

33. La presencia de la cultura de masas da origen a la industrialización de la comunicación, la que a su vez provoca el fenómeno de explosión de la información. Dicha realidad puede ser considerada desde dos puntos de vista. Desde un punto de vista teórico y prospectivo, esta realidad puede propiciar los siguientes avances: un rápido acceso a una

información más abundante, mayor participación en el desarrollo social gracias a una percepción más clara de la realidad; interacción equilibrada y pluralista en el campo cultural con objeto de facilitar la democratización; y sentimiento de un destino común en el desarrollo de una sociedad global.

Desde un punto de vista sociológico, este mismo fenómeno puede significar los siguientes problemas: un acceso a la información desequilibrada y desigual, tanto en cada país como en cada comunidad internacional; la circulación de la información es de sentido único, está culturalmente desequilibrada y tiene carácter repetitivo; la saturación de la información se produce en las zonas urbanas y semiurbanas, con lo que el público pasa a ser insensible a los problemas y acontecimientos de su tiempo; la información transmitida por las agencias transnacionales se refiere a menudo a realidades extranjeras que no guardan relación alguna con los problemas y las exigencias de la cultura y el desarrollo nacionales. Informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, Francia, 1980, p. 61.

34. Dentro de la actual trayectoria de evolución mundial que lleva la tecnología electrónica en el presente y que se continuará sosteniendo en el futuro, destacan las siguientes cuatro líneas de innovaciones tecnológicas:

a) Innovaciones relacionadas con las computadoras: I) telecomputadoras, II) microfichas, III) material de registro y localización de la información, IV) computadoras electrónicas, que van desde las calculadoras de gran velocidad a los sistemas de información complejos, y V) video-informática (videotextos: Ceefax y Antiope).

b) Innovaciones en materia de grabación de la información: I) magnetófonos, II) cámaras de video portátiles, que permiten grabar sonidos e imágenes, (magnetoscopios de 1/2 pulgada que cumplen las normas y que tienen la calidad de la radiodifusión normal), y gracias a las cuales el público puede dominar la televisión, en vez de ser un simple sujeto de ella, y que liberan al material en video de las limitaciones propias de un estudio.

c) Innovaciones en materia de transmisión de la información: I) tecnología numérica aplicada al sonido y a la televisión numérica; II) estereofonía grabada y difundida por la radio; III) satélites de comunicación en órbita ecuatorial que enlazan los continentes mediante la imagen y el sonido (visiófono, video conferencias); IV) nuevos cables, múltiples y coaxiales de gran capacidad, que multiplican los canales transoceánicos utilizables para el teléfono y las informaciones cifradas; V) fibras o tubos de luz que permiten transmitir una cantidad prodigiosa de información, millones de señales fónicas o miles de señales de televisión, por ejemplo); VI) transmisión de sonidos e imágenes por microondas; VII) máseres; VIII) láseres (que ofrecen una nueva gama de dispositivos técnicos, por ejemplo para las operaciones quirúrgicas delicadas (en particular, en oftalmología), in-

strumentos industriales que abren nuevas posibilidades prácticamente ilimitadas; y IX) radiotelegrafía y radiotelefonía que, al utilizar el espectro de frecuencia de radio, proporcionan servicios muy diversos y que rebasan ya hoy la ionosfera y llegan al espacio extra atmosférico.

d) Innovaciones en materia de restitución y reproducción de la información: I) *offset* fotográfico; II) procedimientos químicos de reproducción de documentos, videodiscos; III) consolas de video para la corrección de copias y pruebas; IV) holografías; V) telescopía de periódicos y revistas por teléfono y por satélites; VI) relojes numéricos o de cristales líquidos y adaptadores electrónicos para nuevas modalidades de uso de las pantallas de televisión; VII) electrónica gráfica, que combina la computadora con las técnicas de la imprenta y que pueden revolucionar la producción de periódicos, revistas y libros, al multiplicar la rapidez y reducir los costos de reproducción en negro y blanco y en color; VIII) máquinas de impresión de gran velocidad, que reproducen también la fotografía y los colores; IX) telemecanografía; X) material telefotográfico y XI) receptores de fotos electrostáticos.

35. Es importante advertir que debido a la explosión tecnológica de los medios de comunicación, el paisaje cultural de las sociedades tradicionales ha cambiado drásticamente. Dentro de estas modificaciones, uno de los principales problemas que han surgido es la reducción de la comunicación personal por la interferencia de los canales electrónicos en los espacios íntimos del encuentro de parejas, familiar y grupal. Para ampliar esto, consultar informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna, *op.cit.*, pp. 26 a 27; y Un solo mundo. Voces Múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo, *op.cit.*, pp. 91 a 92, 105 a 109 y 146 a 148.
36. Una concepción intuitiva pero también idealista sobre la forma como la sociedad se modifica con la presencia de las tecnologías informativas, la encontramos de manera embrionaria en el pensamiento de Marshall McLuhan. Consultar La comprensión de los medios como las extensiones del hombre, Ed. Diana, S.A., México, D.F., 1979. Una Crítica moderada al pensamiento de McLuhan puede consultarse en Gianpiero Gauraleri, *La Galaxia de McLuhan*, Ed. ATE, España, 1981. Para un panorama general sobre la línea de evolución que han seguido las tecnologías de información desde el telégrafo en 1840 hasta la comercialización de los cristales de silicio, consultar Un solo mundo. Voces Múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo, *op.cit.*, pp. 31 a 36.
37. Consultar nuestro trabajo El estudio materialista de la comunicación de masas, *Cuadernos del TICOM* núm. 1, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F., marzo 1979.
38. Debemos recordar que "con el fin de conservar el equilibrio que requiere el imperio del capital, los dirigentes criollos o foráneos, a través de sus acciones directas o mediante la intervención del Estado que los representa, se ven permanentemente obligados a dominar y organizar al-

rededor de su proyecto histórico al sistema global de comunicación e información, y muy en particular, a los medios de difusión colectiva. De estos últimos, prioritariamente monopoliza a los de tecnología más avanzada, puesto que son los que les ofrecen mayor poder de creación de consenso y subordinación colectiva". Consultar nuestro trabajo, "El condicionamiento social de los medios de comunicación de masas", en seminario de comunicación social, serie ensayos núm. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, D.F., 1983, pp. 19 a 20.

39. Pensamos que es debido a este tipo de inserción altamente orgánica que han alcanzado los medios de comunicación dentro del Estado y el funcionamiento estructural de la sociedad, la dificultad de su transformación profunda. Los intentos frustrados más recientes que pretendían modificar la estructura global de los medios de comunicación, los encontramos en el proyecto RETELVE de Venezuela, en 1977, y en los proyectos de Derecho a la Información en 1981 y de Democratización de la comunicación en 1983 en México. Para ampliar este último, consultar de Javier Solórzano Zinser, "Comunicación social y voluntad política", *El Día*, 18 de junio de 1983.
40. El concepto del *Estado ampliado* es una categoría analítica totalmente abandonada por la reflexión crítica de la comunicación europea y latinoamericana. La única disciplina que la ha retomado y desarrollado ha sido la ciencia política a través de la teoría de los aparatos de hegemonía, representada especialmente por los brillantes trabajos de Christine Buci-Glucksmann. Nuestro esfuerzo consiste en recuperar dicho arsenal teórico olvidado para enriquecerlo y expandirlo con las aportaciones que ha ofrecido la evolución material de los medios de comunicación y las tecnologías de información sobre la trama de los aparatos de hegemonía tradicionales. Estamos convencidos que esta matriz teórica es una de las principales vetas y directrices conceptuales que nos permiten comprender las funciones y transformaciones que ejercen las tecnologías de comunicación dentro del actual ámbito del poder.
- 41.-Para ampliar este panorama consultar de Marcos Kaplan, *Estado y Sociedad*, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1980, pp. 213 a 214.
42. Para profundizar en este punto, consultar de Mabel Piccini, *Sobre la producción discursiva, la Comunicación y las Ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, versión mimeografiada, México, D.F., agosto de 1981, pp. 24 a 26.

Bibliografía

- ACCESS: *Some Western Models of Community Media*, París, UNESCO, 1=73.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Comité de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 1975.

- Anderson, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Ed. ERA, México D.F., 1980.
- Assman, Hugo. "El cristianismo, su plusvalía ideológica y el Costo social de la revolución socialista", en *Teología Desde la Praxis de la liberación*, Ed. Sígueme, Segunda Ed., Salamanca, España, 1976.
- Assman, Hugo. "Las necesidades emotivo utópicas de las masas y la comunicación masiva", en: *Teología desde la praxis de la liberación*. Ed. Sígueme, Segunda Ed., Salamanca, España, 1976.
- Berlo, David K. *El proceso de la comunicación*. Ed. El Atheneo, Buenos Aires, Argentina, 5a. Reimpresión, 1974.
- Baudrillard, Jean, "Réquiem Por los Media", en *Crítica a la economía política del signo*, Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1a. Ed., 1974.
- Boletín ENLACE, Órgano informativo de la asociación católica latinoamericana para radio y la televisión 2 y 3, julio-septiembre de 1983, Quito, Ecuador.
- Carmona, Fernando, "El subdesarrollo y la apertura", en: *Reforma educativa y apertura democrática*, Ed. Nuestro Tiempo, Varios Autores, México, D.F., 1972.
- Castillo, Heberto, "Un partido revolucionario mexicano", *Revista Proceso* 295, 19 de octubre de 1981, México, D.F.
- Comisión Internacional de Estudios de la Comunicación, *Informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna*, UNESCO, París, 1978.
- Comisión Mac. Bride, *Un solo mundo voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1980.
- Comunicación y Culturas Transnacionales: Propositiones Críticas, seminario "Comunicación y cultura transnacionales", Universidad de Texas e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Austin, Texas, 2 a 5 de junio de 1982, versión mimeografiada.
- Comunicación y nueva hegemonía*, Ed. Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC), Lima Perú, 1981.
- Cremoux, Raúl. *La Legislación Mexicana de Radio y TV*: prólogo de Armando Labra, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., 1982.
- Crespo Mendoza, Antonio, "El papel de los medios de socialización en la transformación de la cultura política japonesa: panorama histórico", Tesis de licenciatura, Departamento de Relaciones Internacionales, El Colegio de México, México, D.F.
- "Cultura y comunicación", *La semana de bellas Artes*, núm. 198, 16 de septiembre de 1981.
- Duverger, Maurice, "Carta abierta a los socialistas", tomado de *Neocapitalismo contaminante*, Excélsior, 22 de abril de 1981.
- "Efectos de la comunicación social", *El Día*, 22 de abril de 1982; "Comunicación y control", 21 de febrero de 1983.
- "El nuevo orden mundial de la información", *El Día*, 23 de noviembre de 1980.
- "El periódico, Misil del Siglo XXI", *El Heraldo*, 10 de junio de 1981.
-

- “En Italia hay 6 500 difusoras de radio y televisión”, *Excélsior*, 30 de marzo de 1981.
- Esteinou Madrid, Javier, “El condicionamiento social de los medios de comunicación de masas”, en Seminario de Comunicación Social, Serie Ensayos núm. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, D.F., 1983.
- Esteinou Madrid, Javier, El estudio materialista de la comunicación de masas, cuadernos del TICOM 1, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., marzo 1979.
- Esteinou Madrid, Javier. *El surgimiento de los aparatos de comunicación de masas y su incidencia en el proceso de acumulación de capital*, cuadernos del TICOM Núm. 10, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F., julio de 1981.
- Esteinou Madrid, Javier. *Los Medios De Comunicación y la Capacitación de la Fuerza del Trabajo*. Cuadernos del TICOM, núm. 23, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., 1983.
- Fadul, Ana María, Lins Da Silva, Carlos E. y Santoro, Luis F. *Comunicação, Hegemonia e Contra-Informação*. (documento básico do IV ciclo de estudios interdisciplinares da comunicação), Cortez Editora, INTERCOM, Sao Paulo, Brasil, 1982.
- Fadul, Ana María, “O futuro no presente. perspectivas para una teoría dos meios de comunicação de massa”, Tese de Doutorado, Departamento de Filosofia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidad de Sao Paulo, Brasil, 1980.
- Feldmann, Erich. *Teoría de los medios masivos de comunicación*. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1977.
- Fox, Elizabeth, “Comunicación y sociedad civil: Una temática incipiente”, en *Revista Comunicación y Sociedad* 7, Telemática y sociedad, Buenos Aires, Argentina, 1982, p. 44.
- García, Antonio. *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?*, CIESPAL, Colección INTIYAN, Quito, Ecuador, 1980.
- Gauraleri, Gianpiero. *La galaxia de Mc Luhan*. Ed. ATE, España, 1981.
- Gordon Strasser, Alicia, Chile: “Comunicación masiva y coyuntura política” (comentario), en: *Argentina, Cuba, Chile: Realidad Política y Medios Masivos*. Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación núm. 4, UNAM, México, D.F., 1979.
- Gramsci, Antonio, “La opinión pública”, en: *Pasado y Presente*, Ed. Granica, Buenos Aires, Argentina, 1a. Ed., 1974.
- Gramsci, Antonio, “Problemas escolares y organización de la cultura”, en: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Obras de Antonio Gramsci, tomo 2, Ed. Juan Pablos, México, D.F., 1975.
- Guajardo, Horacio. *Teoría de la comunicación social*. Ed. Demoscopia, México, D.F., 1970.
- Guinsberg, Enrique. *Los medios masivos de comunicación y la formación psicosocial*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México D.F., septiembre de 1978, versión mimeografiada.

- Halzer, Horzt. *Sociología de la comunicación*, Ed. AKAL, Madrid, España, 1978.
- "Hay 1 500 emisoras de radio y televisión en Italia", *Excélsior*, 15 de febrero de 1981.
- "Hegemonía e contra-informação: por una nova praxis de comunicação", en: *Comunicação, Hegemonía e Contra-informação*, Carlos Eduardo Lins da Silva, Coordinador, Cortez Editora, INTERCOM, Sao Paulo, Brasil, 1982.
- Hinkelammert, Franz. *Dialéctica del Desarrollo Desigual*. Ed. Universitaria de Valparaíso, Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Santiago de Chile, 1972.
- Hybels, Sandra y Weaver, Richard L. *La comunicación*, Ed. Litton Educational Publishing, Inc., México, D.F., 1976.
- "Incomunicación Social", *Excélsior*, 3 de febrero de 1981.
- Informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, Francia, 1980.
- "Invaden las ondas de Europa las radiodifusoras álibres", *UnomásUno*, 22 de febrero de 1981.
- "Italia bajo colonlaje televisivo", *Excélsior*, 27 de diciembre de 1983.
- Janus Noreene y Roncagliolo, Rafael. *Publicidad transnacional, medios de comunicación y educación en los países de desarrollo*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., 1980.
- Kaplan, Marco. *Estado y sociedad*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1980.
- "La comunicación colectiva", *El Nacional*, 8 de junio de 1981.
- "La comunicación sistema nervioso de la sociedad", *El Sol de México*, 22 de octubre de 1974.
- "La debilidad de la izquierda ante las nuevas tecnologías del capitalismo", *El Gallo Ilustrado* 952, 14 de septiembre de 1980.
- "La experiencia italiana en radiodifusión"; Raúl Cremoux, *Excélsior*, 17 de agosto de 1981.
- "La guerra de la información", *UnomásUno*, 7 de noviembre de 1978.
- "La información y la opinión", *Excélsior*, 12 de julio de 1976.
- "La izquierda no ha considerado prioritario el tema de la comunicación social": Monsiváis, *Excélsior*, 8 de mayo de 1983.
- "La radio libre invade Europa", *Excélsior*, 23 de febrero de 1981.
- "La RAI y sus cincuenta y dos años de vida", *El Día*, 24 de junio de 1976, p. 26.
- "La televisión perjudicó a los espectáculos italianos", *Excélsior*, 31 de diciembre de 1983.
- Levitas, Maurice. *Marxismo y Educación*. Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1980.
- Magnus Enzeberger, Hanz, "Integrantes de una teoría de los medios masivos de comunicación", en: *Los medios de comunicación colectiva*, Jaime Goded (Compilador), UNAM, FCPS, Serie Lecturas núm. 1, México, D.F., 1976.
-

- Maletzke, Gerard. *Sociología de la Comunicación Social*. Ed. Epoca, Colección INTTYAN-CIESPAL, Quito, Ecuador, 1976.
- Martín Barbero, Jesús, Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación, primer foro internacional de la comunicación social: Comunicación y poder, Lima, Perú, 7 de junio de 1982, versión mimeografiada.
- Martín Barbero, Jesús, *Comunicación masiva: discurso y poder*, Ed. Epoca, Colección Intiga núm. 7, Quito, Ecuador, 1978.
- Martín Barbero, Jesús, R. Muchembled, "Culture populaire et culture des elites", Paris, 1978, en: *Apuntes para una historia de las matrices culturales de la masmediación*, primer foro internacional de comunicación y poder, Lima, Perú.
- Martínez, Jesús M., "Para entender los medios: medios de comunicación y relaciones sociales", en *Ideología y medios de comunicación*, autores varios, Ed. Amorrortu, Argentina, 1974.
- Marxism and the Mass Media: Towards a basic bibliography, 1, 2, 3, 4, 5 y 6, international mass media research center, international general, New York, 1979.
- Mattelart, Armand y Siegelau, Seth, *Communication and class struggle*, vol. 1, International mass media research center, international general, New York, 1998.
- Mattelart, Armand, "Comunicación y cultura de masas", en: *Comunicación masiva y revolución socialista*, A. Mattelart, Patricio Biedman y Santiago Funes, Ed. Diógenes, México, 1972.
- Mattelart, Armand. *Fuentes culturales y movilización de masas*, Ed. Anagrama, Colección Elementos Críticos núm. 3, Barcelona, España, 1977.
- Mattelart, Armand. *La comunicación de la crisis*, primer encuentro latinoamericano sobre la enseñanza de la comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México D.F., 1978, versión mimeografiada.
- Mattelart, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- Mattelart, Armand, "La debilidad de la izquierda ante las nuevas tecnologías del capitalismo", *El Gallo Ilustrado* 952, 14 de septiembre de 1980.
- Mattelart, Armand, "los medios de comunicación masiva en una situación prerevolucionaria", en: *revista arte, sociedad e ideología* 2 agosto-septiembre de 1977, México, D.F.
- Mattelart, Armand, "Transnacionales y mercaderías culturales", *Unomásuno*, 8 de julio de 1981.
- Mc. Luhan, Marshall. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Ed. Diana, S.A., México, D.F., 1979.
- Mc. Quail, Denis. *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Ed. Paidós, Argentina, 1972.
- Meios de comunicação de massa e educação no Brasil: *una perspectiva crítica*. Cuadernos INTERCOM 4, sociedad brasileña de estudios interdisciplinarios de comunicación; Cortez Editora, outubro, 1982, Sao Paulo, Brasil.

- Monsiváis, Carlos, "Los de atrás se quedarán (notas sobre la cultura y sociedad de masas en los setentas)", revista *nexos* 26, febrero de 1980, México, D.F.
- Montoya Martín del C., Alberto y Rebeil, Ma. Antonieta, "El impacto educativo de la televisión comercial en los *Estudiantes del sistema nacional de telesecundaria*", en *televisión y enseñanza media en México: el sistema nacional de telesecundaria*, vol. II, SEP, SHCP, SPP, México, D.F., 1981.
- Pazos, Thzacyly Vigueira R., Natividad, *La Iglesia como Aparato Ideológico de Estado en la Nueva España (1800-1815)*. Cuadernos del TICOM núm. 17, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, México, D.F., 1983.
- Piccini, Mabel. *La investigación sobre medios de comunicación en América latina*, simposium nacional de comunicación: la experiencia de América Latina frente a la experiencia norteamericana, Universidad Iberoamericana, abril de 1978, México, D.F.
- Piccini, Mabel. *La Situación de los Medios de Comunicación en Argentina*, simposium: comunicación y dependencia en América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1978.
- Piccini, Mabel. *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., 1981, versión mimeografiada.
- Piccini, Mabel. *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, versión mimeografiada, México, D.F., agosto de 1981.
- Pole, George H. *Comunicación Social*, Ed. PROLAM, Argentina, 1974.
- Prieto Castillo, Daniel. *Elementos para una teoría de la comunicación*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), México, D.F., 1978.
- Privatização da TV Italiana, GERAES 31, Departamento de Comunicación Social de la Universidad Federal de Minas Geraes, Brasil, septiembre de 1981.
- Ramos, Víctor, "El periódico como propagador, agitador y organizador colectivo: la prensa floresmagonista 1900-1911", tesis de licenciatura, Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1979.
- Reyes Matta, Fernando y Roncagliolo, Rafael. *Iglesia, prensa y militares: el caso riobamba y los obispos latinoamericanos*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., 1978.
- Richeri, Giuseppe. *Experiences alternatives I: les stations locales de radio television en Italie*. Comisión internationale d'Etude des Problemes de la Communication, núm. 67, Paris, Francia, 1978.
- Romero Rubio. *Teoría general de la información y de la comunicación*. Ed. Pirámide, S.A., Madrid, España, 1985.
- Roncagliolo, Rafael. *Comunicación: Cambio Social y Necesidad de un Nuevo Marco Conceptual*. Documentos ILET, septiembre de 1977, México D.F.
- "Series estadounidenses invaden Italia", *Excélsior*, 28 de diciembre de 1983.
-

- Silva, Ludovico. *Teoría y Práctica de la Ideología*, Ed. Nuestro Tiempo, 1971, México D.F.
- "Sobre la comunicación radiotelevisiva", *El Día*, 27 de febrero de 1971, p. 14.
- Solórzano Zinser, Javier, "Comunicación social y voluntad política", *El Día*, 18 de junio de 1983.
- Somavia, Juan, "La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo", *Revista Nueva Sociedad* 38, septiembre-octubre de 1978, Venezuela.
- Somavia, Juan, "La Comunicación y el Modelo Transnacional de Desarrollo", *Revista Nueva Sociedad* núm. 30, septiembre - octubre de 1978, Caracas, Venezuela.
- "Supremacía de la televisión privada en Italia", *El Universal*, 12 de abril de 1981.
- "TV Na Italia: a Briga Pela Farmaçao de Redes Nacionais", Boletín INTERCOM, núm. 28, marzo de 1981.
- Thoveron, G., *Sociologie Des Moyens de Communication Social*, Presses Universitaires de Bruxelles, 1a. Ed., Paris, 1972.
- Uribe O., Hernán, "Los Medios: Armas de la Guerra Encubierta", en: *Argentina, Cuba, Chile: Realidad Política y Medios Masivos*, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación núm. 4, UNAM, México, D.F., 1979.
- Verón, Eliseo, "Ideología y Comunicación de Masas: La semantización de la violencia política", en: *Lenguaje y comunicación social*, Ed. Nueva Visión, Argentina, 1977.
- Villamil, Xiomira, *Difusión Masiva y Hegemonía Ideológica*, Ed. Vadell Hnos., Valencia, España, 1980.
- World Communications. A 200 country survey of press, radio, television and film*, Gower Press, Unipub, The Unesco Press, 1975.
- Anagrama*, Colección elementos críticos 3, Barcelona, España, 1977.

